

COMEDIA FAMOSA. 215
 EL GALAN FANTASMA.

Fiesta que se representó à sus Magestades en el Salon
 de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, Galan.
 Carlos, Galan.
 El Duque de Saxonia.
 Enriquez, Viejo.
 Candii, Gracioso.
 Otavio, Criado.

Julia, Dama.
 Laura, Dama.
 Porcia, Criada.
 Lucrecia, Criada.
 Leonelo, Criado.
 Criados.



JORNADA PRIMERA.

Salen Julia Dama, y Porcia Criada, con mantos, y Astolfo siguiendolas.

Ast. **D**E vuestras señas llamado,
 de vuestra voz advertido,
 hasta el campo os he seguido,
 ciego, confuso, y turbado:
 facad, pues, de este cuidado,
 señora, el discurso mio,
 si es por dicha desafio,
 ya estamos en buen lugar,
 bien podeis desembaynar
 el garro, el donayre, el brio,
 que son las armas que vos
 habeis contra mi desvelo
 de esgrimir en este duelo.
 Solos estamos los dos,
 descubrio, ya, por Dios,
 sepa quien sois, que no es bien
 matar con ventaja à quien
 de vos se ha fiado oy.

Destapase Julia.

Jul. Pues no dadeis mas, yo soy.

Ast. Julia, señora, mi bien,
 ra en este traje? tu aqui?
 que dicha, u desdicha es mia?
 que si una duda tenia

sin verte, quando te ví
 son infinitas: tu assi
 has salido de tu casa?
 el corazon se me abraza;
 dime, por Dios, lo que ha sido:
 què es esto? què ha sucedido?

Jul. Oye, y sabrás lo que passa.

Astolfo, en quien la fortuna,
 y el amor vieron iguales,
 por descubrirse uno à otro,
 los gustos, y los pesares,
 no la novedad te admire,
 no la estrañeza te espante
 de verme, siendo quien soy,
 venir en aqueste traje;
 porque importando à tu vida
 el verte (ay de mi!) y hablarte,
 no hay respeto que no venza,
 no hay decoro que no allane:
 tu vida importa, tu vida,
 que oy te vea, y oy te hable:
 y assi, pasando al oido
 la admiracion del semblante,
 oye el peligro en que vives,

El Galan Fantasma.

aunque mezcle en un instante
las desventuras que ignoras,
con las venturas que sabes.
Dos años ha, Astolfo mio,
que firme, y rendido amante
de mi hermosura (que quiero
confesarla en esta parte)
fuieste de día, y de noche
la estatua de mis umbrales,
el gyrafol de mis rayos,
y la sombra de mi imagen;
tantos ha que agradecida,
y que obligada à las partes
de lo futil de tu ingenio,
de lo galañ de tu talle,
de lo ayroso de tu brio,
de lo ilustre de tu sangre,
respondí menos ingrata,
que debiera oconsejarme
del decoro de mi honor,
del respeto de mi padre;
si bien decoro, y respeto
no pudieron agraviarse
de que torpes sacrificios
fus sagradas aras manchen,
siendo yo tu esposa, pues
la causa de dilatarse
nuestra boda, fue el rigor
de aquellas enemidades,
que à mi padre le costaron
tanto, que largas edades
enterrado, antes que muerto,
tuvo su casa por carcel,
adonde preso murió;
pero esto en silencio passe,
y bolvamos à enlazar
discursos de amor, no hallen
digresiones mis desdichas,
que su remedio embaracen.
Agradecida en efecto
de tus finezas constantes,
complice à la noche hice
de hurtos de amor agradables,
y complice hice à un jardin,
que à los dos quise fiarme,
porque al jardin, y à la noche,
que son el vistoso alarde,
ya de estrellas, ya de flores,
hiciera mal en negarles
à las unas lo que influyen,

y à las otras lo que saben.
Viento en popa nuestro amor
navegaba hermosos mares
de rayos, y de matices,
quieto el golfo, y manso el ayre;
quien duda, quien, que han de ser
los zelos los Uracanes,
que la tormenta despierten,
que la mareta levanten.
El gran Duque Federico
de Saxonia (que Dios guarde)
ò que no le guarde Dios,
si ha de ser para quitarme
mi media vida en la tuya,
acafo me vio una tarde,
que al Prado à verte falli,
barbarísimo de amor grande,
salir à ver, y ser vista,
pues mal Gramatico, sabe
persona hacer, que padece,
de la persona que hace.
Viome, en fin, y desde entonces,
firme, rendido, y constante,
si de dia me visita,
de noche ronda mi calle.
Hartos enojos te cuesta
su cuidado vigilante,
mas como querido, en fee
de mis disculpas, trocasse
tus zelos à mis favores,
no es mucho, si otros galanes,
por llegar al desenojo,
pasáran por el desayre.
Viendo el Duque, que mi pecho
à los continuos embates
de lagrimas, y suspiros
era roca de diamante,
pasiendo de enamorados
à zelosos sus pesares,
averiguo que te quiero,
no se à quien la culpa darle,
à sus zelos, o à mi amor,
pues ellos dos fueron parte
à decirlo, que no hay
amor, ni zelos que callen.
En fin, sabiendo (ay de mi!)
que eres tu (desdicha grande!)
la ocasion de sus desprecios,
la causa de mis desayres,
para vengarse de mi,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en ti pretende vengarse,
matandome à mi en tu pecho:
O duelo de amor cobarde,
disponer que un hombre muera,
porque una muger no agravie!
Poderoso, y ofendido,
quien ignora, quien no sabe,
que es rayo oprimido, que es
polvora encerrada, que hace
en la mayor resistencia
la bateria mas grande?
Los avisos destes dias,
que tan confuso te traen,
diciendote que te ausentes,
diciendote que te guardes,
fuyos son; pero sabiendo
que de ellos desprecios haces,
esta misma noche, esta
te espera para matarte:
y assi, te ruego, que no
vayas à verme, ni pases,
cubierto, ni descubierto,
la esfera de mis umbrales.
Dexa que por unos dias,
sin que alli puedan hallarte,
se desinienta en la sospecha,
salga su recelo en valde:
y pues que yo vengo assi
à persuadirte, à rogarte,
Astolfo, que no me veas,
esposo, que no me hables,
menos harás tu en hacerlo;
y pues en extremos tales
yo ruego lo mas difícil,
concede tu lo mas facil.

Ast. No sé como responder,
que no sé en acciones tales,
si tengo que agradecerle,
ò tengo de que quejarme.
De una venenosa hierba
escriben los Naturales,
que donde hay llaga la cura,
y donde no la hay, la hace.
Este mismo efecto, este
quieres que en mi pecho cause
tu voz, pues si quando estoy
herido de tantos males,
fuele curarme el dolor
solamente el escucharte,
oy que tuve sano el pecho,

le hieres, para que labre
tu voz ahora la herida,
que hubieras curado antes.
Adonde hay zelos, las curan,
donde no los hay, las hacen;
y si quieres darme vida,
no de darme zelos trates,
pues son piadosos rigores,
ò rigurosas piedades,
darme tu misma la muerte,
porque otro no me mate.
Dexárasme morir, Julia,
à su acero penetrante,
no à tu penetrante voz,
viviera mas el instante,
que hay de tu voz à su acero,
que no es, no, piedad afable,
porque su espada no llegue,
que la tuya se adelante:
fuera de que no remedias
nada tu en aconsejarme
que no te vea, supuesto
que el decirme que no passe
de noche por tus jardines,
ni de dia por tu calle,
es decirme que no salga
dellas un punto, un instante.
Vive Dios, que he de saber
si el cuidado que te trae
à que tu casa no vea,
y à que tu jardin no ande,
es, porque de tu jardin,
y de tu casa las llaves
rendiste à mayor poder,
y à mayor fuerza entregaste.
Perdona desconfianza,
Julia mia, tan cobarde,
siendo quien eres, y siendo
yo quien soy, y no te espante,
que esto de andar desvalido
lo augusto, Julia, lo grande,
es bueno para las Farsas
Españolas, donde nadie
vió querido al poderoso:
nada llega à aventurarse
en esto, pues, ò es mentira,
ò es verdad dolor tan grave:
si es mentira, què aventuras
tu en que yo me desengañe?
y si es verdad, que aventuro

El Galan Fantasma.

yo en que allí el Duque me halle?
pues el que me diere zelos,
no importará que me mate.

Jul. Astolfo, señor, bien mio,
qué de esta manera agravies
las finezas de mi amor?

Ast. Quererte, no es agraviarte.

Jul. Quien te ha dicho que es quererme,
el querer aventurarte?

Ast. Quien dice que no hay peligro,
que à los zelos acobarde.

Jul. Pues qué viene esta fineza
à deberte? *Ast.* No olvidarte.

Jul. Quanto mas me obligas, mas
me obligas à que te guarde,
y aquesto has de hacer por mi.

Ast. Detente, Julia, y no en valde
tantas perlas desperdicias,
y tanto aljofar derrames,
que yo quiero obedecerte:
digo, que faldré esta tarde
de Saxonia, antes que el Sol,
que ya entre pardos celages
se desvanece, en las ondas
su dorado coche bañe:
será la mayor fineza
bolver la espalda, pues nadie
es mas valiente, que aquel,
que con zelos es cobarde:
quieres mas, Julia?

Jul. Ni tanto,
que no quiero yo que passe
de estremo à estremo tu amor.

Dentro Carlos.

Carl. Echa por aquesta parte.

Jul. Ay de mi, que viene gente,
y no es bien que aquí me hallen.

Ast. Pues vete, que yo me quedo
à que no te siga nadie;
pero dime, en que quedamos?

Jul. En quererte mis pesares
retirado, mas no ausente.

Vase Julia.

Ast. Habrá quien nivele, y tasse
las acciones de un zeloso?
los discursos de un amante?

Salen Carlos, y Candil.

Cand. Aquí está mi señor. *Carl.* Dadme
los brazos,
que de eterna amistad han de ser lazos,

que ciñan nuestros cuellos.

Ast. Y el alma, y vida en ellos.

Carl. Dixome esse criado,
preguntando por vos, como llamado
de una tapada fuisteis,
y que tras ella à este lugar salisteis;
y como receloso
estoy de vuestra vida, y cuidadoso,
por las necias portias
de los muchos avisos destos dias,
loco bateandolos vengo.

Ast. Es nueva obligacion, Carlos, que os
tengo,
mas aunque os trae tras mi vuestro
cuidado
con tanta priessa, tarde habeis llegado
à este verde d. lierto
à darme vida, porque ya estoy muerto.

Cand. Estas por dicha herido?

Ast. Pluguiera a Dios.

Carl. Pues qué os ha sucedido?

Ast. Haber, Carlos, llegado
à estar de mi temor detentado,
haber sabido mi intence fuerte
quien es quien solicita (ay Dios!) mi
muerte.

Carl. Mas debiera, si llega à descubrirse,
aquello agradecer, que tentite.

Ast. Ay Carlos, no debiera,
si es tal el golpe que mi pecho espera,
que sin detenta alguna
le ha de dexar llevar de su fortuna.

Carl. Ahora estoy mas dudoso:

quien es el enemigo? *Ast.* Un poderoso.

Carl. Y al rigor que procura
quien le ha dado ocasion?

Ast. Una hermanura.

Carl. O menten mis recelos,
o esto es de Julia amor, del Duque zelos.

Ast. Facil era el sentido
de mi confuso enigma: el Duque ha sido
quien de Julia zeloso,
y quien de mi envidioso,
desta suerte autentarme ha procurado;
y Julia temerosa, me ha mandado
que los avisos de mi muerte crea,
que ni la hable, ni vea;
porque ya es imposible,
que entre en su casa yo (pena terrible!)
sin que entre (trance fuerte!)

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tropezado en las sombras de mi muerte.
Carl. Pues quien le ha descubierto
amor tan recatado, y encubierto,
que solo esse criado,
y yo le hemos sabido?

Ast. A un deidichado
(ay Carlos!) quien averiguarle puede
por donde la deidicha le sucede?

Carl. Una pregunta quiero
haceros. *Ast.* Yo satisfacerla espero.

Carl. Julia, qué os ha mandado?

Ast. Que no la vaya à ver, por el cuydado
que ya à sus puertas Federico tiene.

Carl. Quedar solos los dos aqui conviene,
porque quiero fiaros un secreto,
que me habeis de guardar. *Ast.* Yo lo
prometo.

Candil, buelvete à casa,
y en ella esperarás. *Cand.* Qué es lo
que passa?

de mi se han recatado, *apar.*
el dia que está el Duque declarado?
sin duda que han sabido
que yo quien le contó su amor ha sido;
mas no, que no estuvieran
tan apacibles oy, si lo supieran. *Carl.*

Ast. En fin, todas mis penas, y receios
son, q̄ el passo han tomado ya los zelos
del Duque. *Carl.* De manera,
que si de ver à Julia modo hubiera,
y pudierais entrar à hablalla, y vella,
y de dia, y de noche estar con ella,
sin que el Duque zeloso,
aunque siempre ofendido, y cuydadoso
à la puerta estuviera,
ni os viera, ni os sintiera,
aqui vuestro cuydado
tuviera fin. *Ast.* Confuso, y admirado
essa proposicion, Carlos, me tiene,
y divertir à un triste no conviene
assi con lo imposible;
pues no es possible hacerme à mi invi-
sible.

Carl. Oídme, Astolfo, y vereis la amistad
mia,

quanto de vos, por daros vida, fia.
Ya sabeis los grandes vandos,
Astolfo, que largo tiempo
todo el Orbe alborotaron
con civiles guerras, siendo

Huelso, y Gevelino, dos
hermanos, Cabezas dellos,
por quien dividida Italia
en domesticos encuentros,
fueron todos los linages,
ya Gevelinos, ya Huelfos.
Ya sabeis como à Saxonia
llego este marcial incendio,
inticionando las calas
mas nobles, à cuyo efecto
la heredada enemistad
aun oy dura en nuestros pechos,
por ruina de aquel estrago,
por ceniza de aquel fuego.
Crotaldo, padre de Julia,
que es el divino sugeto,
que adorais, en quien juraron,
si de otros vandos me acuerdo,
aun mas impossibles paces
la hermotura, y el ingenio;
tomo la voz de una parte,
y de la otra parte Arnesto,
un deudo mio: no dudo
que sepais à quanto extremo
llego esse enojo en los dos;
mas aunque lo sepais, quiero
reterirlo, porque todo
importa para el sucesso.
El dia que à Federico,
generoso Duque nuestros
juro Saxonia por Duque,
sobre el ocupar los puestos
de aquel acto, procurando
ser cada uno el primero,
en essa eminente Plaza
se encontraron, cuyo extremo
llegó à ser publico agravio
de uno de los dos, y puesto
que yo tiemblo de decirlo,
y aun de imaginarlo tiemblo,
bien se dexa ver que fue
el agraviado mi deudo;
para qué lo dissimulo,
si balbuciente el afecto,
lo que callare la voz,
lo diré con el silencio?
Diole un bofeton Crotaldo
(ay de mi!) al anciano Arnesto,
en cuya gran confusion,
en cuya notable estruendo,

aunque

El Galan Fantasma.

aunque cumplió por entonces
desesperado, y resuelto,
no quedó, à su parecer,
para despues satisfecho:
necedad que hizo el valor
mal entendido, pues vemos
que no hay agravio delante
del que es soberano dueño:
y ya se sabe que adonde
está el Principe, no hay duelo
que à satisfacion obligue;
mas vive el honor compuesto
de una condicion tan facil,
que en su opinion, su concepto
bastó haber imaginado
que fue agravio, para serlo.
El Duque, que aun no tenia
bien fundado su derecho,
dissimuló, porque ha sido
politica de los Reynos
entrar en ellos piadoso,
para conservarse en ellos.
Y assi, por quietar no mas
las opiniones del Pueblo,
embió à su casa à Crotaldo,
adonde le tuvo preso
con tantas guardas, que nadie
le vió mas desde el suceso
deste dia, ò porque fue
la prision con tanto aprieto,
ò porque el temor le tuvo
tan guardado, y tan secreto.
De quantas desdichas, quantas
miserias, quantos tormentos
padece un hombre infelice,
à ninguno, Astolfo, tengo
mayor lastima, que à un noble
ofendido, en quien contemplo
amancillado el honor,
mal valido del esfuerzo:
por Arnesto, en fin, lo digo,
pues imaginando Arnesto
varios modos de venganzas,
entró en mil trages diversos
dentro de su misma casa,
pero nunca con efecto.
Y para que admireis quanto
dicta un agravio, dispuesto
se vió hacer passo à su honor,
ò penetrando, ò rompiendo

las entrañas de la tierra,
por conseguir su deseo,
à pesar de las murallas
que se le ponian enmedio.
Un Ingeniero buscó,
que en minar la tierra diestro,
facilitasse su agravio
lo imposible de su acero:
Y fiandose de mi,
por estar mi casa en puesto
mas vecino à su esperanza,
mas conveniente à su intento.
El hombre empezo desde ella
à delinear los modelos
con que tocasse una mina
à su mismo quarto, que esto
era en él facil, porque
era de nacion Flamenco,
escuela donde el valor
pelea con el ingenio.
Y nivelando de dia
las lineas, y los tanteos,
las cavabamos de noche
con recato, y con secreto.
Quien creerá que trabajando,
en el mas obscuro centro
se enterrasse el ofendido,
por ver à su ofensor muerto?
Llegó la mina à su fin,
pero no llegó à su efecto,
pues el dia de la noche
que este horrible monstruo Griego,
para abortarlos en rayos,
preñado estaba de aceros,
por las calles, y las Plazas
confusamente se oyeron,
todos hablando en Crotaldo,
nuevas de que se habia muerto.
Quedaron con este caso
frustrados nuestros intentos,
malogradas nuestras sañas,
postrados nuestros deseos;
porque el ofendido, ya
sin ofensor, conociendo
que en una hija no era
la venganza de provecho,
murio de melancolia
dentro de muy poco tiempo;
de fuerte, que sin que nadie
pueda llegar à saberlo,

desde

De Don Pedro Calderon de la Barca.

desde mi casa à la casa
de Julia una mina tengo,
tan facil oy de romperse,
que como avifada dello
esté Julia, y sus criadas,
y con recato, y secreto
la boca della se oculte,
que podreis entrar, es cierto,
y salir desde mi casa,
hasta su mismo apolento,
que es adonde vá à tocar,
fin que el amor, ni los zelos
del Duque causen temor.
Pero ha de ser, advirtiendo
que ha de ser esto con gusto
de Julia, porque no quiero
que se diga que en su honor
infamamente me vengo,
dando passo à su deshonra,
que como allaneis vos esto,
aquí está mi casa, aquí
mi vida, Astolfo, y mi pecho,
pues para todo es quien es
amigo tan verdadero.

Ast. Dadme mil veces los brazos,
y si mudo os agradezco
tanto bien, es, porque el caso
mudo me tiene, y suspenso.
Yo hablaré à Julia, y de Julia
traer licencia os ofrezco:
y pues ya la noche obscura
estiendo su manto negro,
iré à avisarla. *Carl.* Mirad
lo que os aventurais.

Ast. Luego
han de matarme esta noche,
siendo la ultima que espero
ponerme en esta ocasion?

Carl. Como? *Ast.* Como si yo llevo
à pedir licencia a Julia
de abrir essa mina, es cierto
que ha de darla, o no ha de darla:
si la dá, para qué efecto
he de volver à arriesgarme,
teniendo seguro el riesgo?
si no la dá, pensaré
que está su amor de concierto
con el Duque, pues me quita
esta ocasion, y iré huyendo
de mis zelos, si es que hay donde

no sepan de mi mis zelos.

Carl. A todo he de acompañaros:
y estas finezas, y estremos *ap.*
tome por su cuenta Amor,
pues el que yo à Laura tengo,
hermana de Astolfo, es
el que ha franqueado en mi pecho
secreto, que tantos dias
tuvo el honor en silencio. *vanse.*
*Salc Enrique viejo leyendo un papel, y
Laura su hija.*

Enr. Quien te dió aqueste papel?

Laur. Una muger me le dió
tapada, que aquí llegó.

Enr. Ay desdicha mas cruel!
no preguntáras quien era?

Laur. Ya, señor, lo pregunté,
mas solo me dixo, que
en tu mano te le diera,
que una limosna pedia,
y bolveria al instante.

Enr. Quien ha visto semejante
confusion como la mia?

Laur. Parece que te ha traído
el papel algun cuidado?

Enr. Y tan grande, que ha causado
mil penas à mi sentido,
y abré de morir en ellas.

Laur. No sabré yo la ocasion?

Enr. Cosas de tu hermano son,
para qué quieres sabellas?

Laur. Para sentir las fiel,
ya que no puedo servir
mas, señor, que de sentir.

Enr. Pues oye, Laura, el papel.

Lee: *Importa que esta noche con pruden-
cia estorveis a Astolfo, que no salga de
casa, porque le vá no menos, que la vi-
da.*

Laur. Justos fueron tus enojos,
bien, compuesto de cruel
rexalgar, es el papel
el veneno de los ojos.

Enr. Dias ha que desvelado
la tristeza me ha traído
de Astolfo, y sin duda ha sido
nacida deste cuidado.
Y no siento, no, ni es bien,
su riesgo, ni mi pesar,
fino que se ha de guardar,

El Galan Fantasma.

fin que le digan de quien.
Que vive Dios, si supiera
quien es, que se le sacára
yo al campo, y que cara à cara
el disgusto concluyera.

Mas decirne que le guarde,
fin que de quien se me diga,
bien à presumir me obliga,
que es su enemigo cobarde.
Y esto mas mi pecho siente,
que lo que ha de suceder,
porque mas se ha de temer
à un cobarde, que à un valiente :
O quien supiera (ay de mi !)
de quien se debe guardar.

Sale Candil.

Cand. Aquí me manda esperar
mi amo, en tanto : mas aquí *ap.*
está el viejo, fruncir quiero
el semblante, dando indicio
de beato, y de novicio.

Laur. Bien de esse criado espero
que te informes, él quizá
advertirá tu dolor.

Enr. Dices bien : Candil ?

Cand. Señor ?

Enr. Donde vuestro amo está ?

Cand. Azia el Parque le he dexado
con Carlos su grande amigo.

Enr. Siempre, el Cielo me es testigo,
os tuve por leal criado.

Cand. El fidus Acates fue,
puesto conmigo, un Vellido.

Enr. Decidme, pues, qué ha tenido
Astolfo ? que yo no se
qué humor inquieto, y severo
andar tan triste le hace.

Cand. Yo lo diré, todo nace
de tener poco dinero :
perdio ayer el que tenia,
que, à imitacion de las gentes,
hay barajas maldicientes,
y dicen mal cada dia.
Si bien, ya cosas se vén,
que esto no es lo principal,
pues à las que dicen mal,
hay quien las haga hablar bien.
Yo me acuerdo quando era
agravio el decirle à un hombre
fullero, porque era nombre

que escucharse no debiera
fin mentís ; pero despues
que à ser llevo habilidad,
agravio es con mas verdad
decirle que no lo es :

Flores se descubren hartas,
fin ser Mayo, cada dia :
qué mas, que haber fulleria
al juego de sacar cartas ?

Enr. Decidme, pues ha tenido
por el juego algun disgusto ?

Cand. Si señor, muy grande, y justo.

Enr. Pues que fue ?

Cand. El haber perdido,
que otro no le supe yo,
y si à él le sucediera,
es cierto que le supiera,
que, en fin, de nadie fio
con mas razon, que de mi,
sus disgustos, por saber
quanto le suelo valer
en ellos. *Enr.* Como ? si oí
que alguna vez que riñó,
y que presente estuvisteis
vos, las espaldas bolvisteis.

Cand. Por esto lo digo yo,
pues corrio tras mi un tropel,
con que la vida le di ;
pues los que fueron tras mi,
no le tiraron à el.

Enr. Decidme (ò quieran los Cielos,
que este delenguño vea)
sirve Astolfo, ò galantea
à alguna Dama ? son zelos
los que triste le han tenido
estos dias ? *Cand.* Que sutil,
viendo que yo soy Candil,
de mi alumbrarte has querido !
y assi, oye quanto passa,
si à callarlo te reduces,
porque quiero hacer dos luces
à la calle, y à la casa.
Astolfo una Dama ama,
y tiene un competidor
poderoso, y en rigor
oy la calle de la Dama
con uno, y con otro amante,
ya Moro, ya Paladin,
la esfera de su jardin
hizo campo de Agramante :

De Don Pedro Calderon de la Barca.

traidor fuera, si callára
sabiendo el riesgo en que está
mi señor. *Enr.* Llévame allá,
pues ya, de luces avara,
y triste, la noche fría,
en eclipsado arrebol,
las exequias hace al Sol,
alma, y corazón del día.
Tu, Laura, si aquí viniere,
mientras yo le busco, di
que no se fulga de aquí,
que mando yo que me espere.
Lavr. Si hare: si á Carlos hallais
con él, decid que me vea. *à Candil.*
Enr. Ay hijos, quien os desea,
no sabe lo que costais. *v.mjc.*
Sale el Duque, Leonelo, Otavio, y criados.
Dug. En esta noche fría,
emula hermosa de la luz del día,
de mi venganza espero
ver el fin, muera Astolfo, pues yo muero.
Leon. Mal hace vuestra Alteza
en dar tanto lugar á una tristeza.
Dug. Es mejor que ofendido
yo de un vasallo, lloro aborrecido?
Leon. Quien una hermosa Dama,
sin Estrella, señor, festeja, y ama,
no porfie en querella,
¿no hay ventura donde falta Estrella.
Dug. Qué error tan recibido
de la opinion comun, Leonelo, ha sido
decir que las Estrellas
de amor terceras son, y que está en ellas
(ò necio desvario!)
la primera eleccion del alvedrio!
Otav. Pues quien puede negallo?
Dug. Yo, que razones, y aun exéplo; hallo
contra aquese concepto.
Leon. Di uno solo.
Dug. Despreciado de Daphnes hable
Apolo,
si Estrella fuera amor, si en él viviera;
como del Sol aborrecido fuera,
de las Estrellas soberano dueño?
Luego bien claro enseño
que amor no vive en ellas,
pues el Sol se quexo de las Estrellas.
Leon. Y en fin, di, que has pensado?
Dug. No fiar de mi Estrella mi cuidado,
fino de mi poder, y el valor mio,

que ellos los Polos son de mi alvedrio;
y assi, tengo ganada,
como el criado de Astolfo, una criada
de Julia, que ha de abrir aquesta puerta,
que para Astolfo suele estar abierta:
y ya que es hora creo
de que la seña hurtada, á mi deseo
haga seguro el passo
á este ardor, á este fuego en que me abrafo.

Hace la seña en la rexa.

Leon. La puerta abren, señor.

Sale Porcia.

Porc. Quien es? *Dug.* Yo he sido.

Porc. Y vuestra Alteza sea bien venido,
que Julia, conociendo
la seña de su amante, presumiendo
que él fuese, me ha mandado
abrir la puerta, con que se ha cerrado
el temor de tu intento, y de mi culpa,
pues su mismo precepto me disculpa.

Dug. Los dos os retirad, y con cuidado
esta calle guardad.

Entrase el Duque, y Porcia.

Leon. Bien has fiado
de los dos tu deseo.

Sale Astolfo, y Carlos.

Ast. Ay Carlos, si es verdad esto que veo!
por la puerta no ha entrado
un hombre, y otros dos se han retirado?

Carl. No sé si engaño ha sido,
pero á mi, que es verdad me ha pare-
cido.

Ast. Para esto, ingrata fiera,
fue decirme que á verte no viniera?
vive Dios, que he de entrar, y :::

Carl. Deteneos,
que esto es embarazar vuestros deseos,
pues fiendolo estorvar vuestros agra-
vios,

no lo han de hacer las manos, ni los
labios
desde aqui, pues no es medio, ni es ven-
ganza,
si otro el favor en el jardin alcanza,
reñir los dos con estos dos afuera.

Ast. Pues qué he de hacer en ocasion tan
fiera?

mas ya sé que he de hacer, allí una rexa
passo á un valcon me dexa,
que es de una galeria

El Galan Fantasma.

del jardin, guardad vos la espalda mia,
mientras me arrojó a el desesperado.
Carl. Advertid no sea el Duque esse que
ha entrado.

Ast. Pues esso què remedia mis desvelos?
los Duques no dán zelos?
fuera de que si yo lo he presumido,
de oirlo à Julia ha sido,
y puedo presumir, y justamente,
que quien miente el amor, el galan
miente.

Carl. Con vos vengo, y despues de preveniros
el riesgo, à todo trance he de seguiros.

Ast. Pues yo en el jardin entro. *Entra se.*

Carl. Nadie entrará, mientras estais vos
dentro.

Salen el Duque, y Porcia.

Porc. Ponte, señor, sobre el rostro
el rebozo de la capa,
porque pueda hacer mejor
el papel de la turbada:
Aquí, señora, está Astolfo.

Embozase el Duque, y sale Julia.

Jul. Como es possible que haya,
Astolfo, en un pecho noble
tan necia desconfianza?
A mi casa apenas vuelvo
de pedirte, que à mi casa
no vengas, por el temor
del Duque, quando à ella llamas?
qué necios zelos! *Duq.* No son
muy necios, Julia. *Descubre se.*

Jul. Turbada
estoy, ay Porcia, qué es esto?

Porc. Yo, señora, no sé nada,
à la seña abrí la puerta,
si à ti la seña te engaña,
qué mucho que à mi me engañe?

Jul. Ay de mi, qué he de hacer!

Duq. Basta,
ò Julia, la turbacion,
que yo solo he sido causa
à este engaño, porque amor
todo es ardidés, y trazas:
no quise mas, que saber
si puerta que tan cerrada
está à una fee verdadera,
se abria à una seña falsa.
Ya no me podreis negar,

(testigos son estas plantas)
que sobre tantos avisos,
Astolfo mi gusto agravia.

Jul. Señor, señor, esta culpa,
aunque oy esté averiguada,
mia es, que no es de Astolfo;
pues creyendo que él llamaba,
yo le mande abrir la puerta:
luego en los dos, cosa es clara,
si fuera el llamar su culpa,
y mia hacer que le abran,
yo estoy culpada, y el no,
pues yo le abro, y el no llama,
que desde el primero dia,
señor, que, por mi desgracia,
me visitasteis, no ha entrado
mas aquí.

Entra cayendo Astolfo.

Ast. El Cielo me valga!

Duq. Pues qué es esto?

Jul. Muerta estoy!

Porc. Què desdicha!

Ast. Vida, y alma,
perdamonos de una vez,
y no muramos de tantas.

Duq. Quien vá?

Ast. Un hombre solo. *Duq.* Como
desta suerte en esta casa
entrais?

Ast. Como vos de essotra.

Duq. Sabei, quien soy?

Ast. No se nada,
que à estas horas, y à estos zelos,
todas las sombras son pardis.

Duq. Pues buelve por donde entraste.

Ast. Zelos no buelven la espalda.

Duq. Yo hare que las vuelvas, y:::
Sacan las espadas, y riñen.

Jul. Señor, señor.

Duq. Suelta, aparta.

Dentro ruido de espadas.

Porc. En la calle al mismo tiempo
se oyen tambien cuchilladas.

Dentro Enrique.

Enr. Yo he de entrar en el jardin.

Dentro Carlos.

Carl. Mi brazo esta puerta guarda.

Jul. Dá voces, Porcia.

Duq. Oy verás
que es rayo ardiente mi espada.

Ast.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ast. O que estás favorecido,
y riñes con gran ventaja!
Dentro Enrique.
Enr. La puerta echaré en el suelo.
Carl. dent. La guardo yo.
Jul. Pena rara!
Dent. Leon. Yo te sabré hacer pedazos.
Porc. Luces traeré desta sala.
Jul. Acudid todos.
Ast. Ay Cielos!
muerto soy.
Cae en el suelo herido, y desmayado.
Porc. Desdicha estraña!
Duq. Que aquí no me conocieran,
fuera de grande importancia.
Entran todos.
Enr. Julia, que es esto?
Jul. No se,
tu desgracia, y mi desgracia:
tu hijo Astolfo (muerta estoy!)
es (que pena tan tyrana!)
el que (rigurosa estrella!)
sobre (el aliento me falta!)
estas flores (què rigor!)
caducas ya (què desgracia!)
hizo (terrible desdicha!)
que con su purpura, y nacar
se conviertan en rubies
las que fueron esmeraldas:
el brazo (ay Dios!) que te ofende,
el acero que te agravia,
no le sepas, no le sepas,
que será doblar las ansias,
ver possible la desdicha,
è impossible la venganza.
Enr. Como impossible (ay de mi!)
si este acero, y estas canas
Ethna de fuego, y de nieve
serán? *Acomete al Duque.*
Jul. Tente, espera, aguarda,
no le ofendas, que es el Duque.
Duq. Enrique, Enrique, ya basta.
Enr. Pues vuestra Alteza, señor,
tanto enojo? furia tanta?
Duq. Assi mi valor castiga
à quien mi valor agravia:
y si mil veces viviera,
le diera muerte otras tantas.
Leon. Que lastimola tragedia!
Otav. Què rigurosa desgracia!

Carl. Què amigo tan infeliz!
Jul. Què muger tan desdichada! *vaf.*
Cand. De todo tuve la culpa,
tener la pena me falta.
Porc. Temblando estoy de temor,
por ser de su muerte causa. *vaf.*
Enr. Ay infelice de mi!
en pena, en desdicha tanta,
pues que me falta en la tierra,
denme los Cielos venganza.
Lleuan à Astolfo entre dos, y vanse.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Enrique, y Laura.
Laur. Hasta que te vi, señor,
turbada estuve, y suspenso,
pendiente el alma de un hilo,
ni bien viva, ni bien muerta:
como vienes? como fue
este prodigio? què intentas?
que pasó? què sucedió?
No con tal duda me tengas,
porque es otra pena aparte,
vivir dudando una pena.
Enr. Estás sola? *Laur.* Sola estoy,
pero cerraré esta puerta.
Enr. No la cierres, que podrán
escucharnos detras della;
que el que quiere decir, Laura,
cosas, y mas como estas,
adonde importa el secreto
tanto, hace mal, si la cierra;
pues no sabe quien le escucha,
mejor es dexarla abierta,
que yo veo desde aquí
à quien sale, y à quien entra.
Ya te acuerdas de la noche
que tantas veces funesta
para mi, desde la casa
de Madama Julia bella
traxe à la mia à tu hermano
en mis ombros; ya te acuerdas
que bañado entre su sangre,
bolvió del desmayo apenas,
quando; mas porqué mi voz
repetirte, Laura, intenta
lo que es justo que no olvides,
lo que es preciso que sepas?
pues dixo un Sabio, que solo

El Galan Fantasma.

arte de memoria era
estudiar uno desdichas,
que como una vez se aprendan,
nunca saben olvidarse.

Y pues acordarte es fuerza,
passo ahora à lo que ignoras,
porque todas las adviertas.

Apenas el Sol anoche,
vencido de las tinieblas,
caer se dexó en el Mar,
substituyendo su ausencia
las Estrellas, y la Luna,
porque abrasadas Virreynas
de la Magestad del Sol
son la Luna, y las Estrellas:

quando poniendo reparos
à la sagrada violencia
del rayo del poderoso,
dispuse contra su fuerza
mi ingenio, bien como aquel
geroglifico lo enseña

de la encina, y de la caña,
que una facil, y otra opuesta
à las rafagas del viento,
del raudal à las violencias,
coronaron la humildad
à vista de la soberbia.

Al tiempo, pues, que Saxonia
celebraba las exequias
de Astolfo, salimos yo,
y; mas turbada la lengua,
no se atreve à pronunciarlo,
que aun de imaginarlo tiembla.

Laur. No importa, ya sé quien dices.

Enr. En una oculta maleza
de esse monte, tan guardada
de las hojas, y las peñas,
que no echó menos el dia,
porque siempre para ella
es noche, pues no vé al Sol,
que amanezca, ò no amanezca;
prevenidos dos cavallos
tuve, cuya ligereza
el viento calzó de pluma,
tan hijos fuyos, que fuera
la espuela manchar en ellos
desprecio, y no diligencia.
Aquí, pues, la voz, aquí
en mil suspiros embuelta,
en mil lagrimas bañada,

dixe: pero gente llega,
luego, Laura, lo sabrás.

Salen Lucrecia, y Candil.

Lucr. Don Carlos está à la puerta.

Cand. Dice, si para besar
tus manos, le das licencia.

Enr. Amigo de Astolfo fue.

Laur. Y enemigo mio, pues llega *ap.*
à darne tantos cuidados.

Enr. Decid que entre en hora buena.

*Hace Candil como que se va, y buelve
à quedarse.*

Pero decidme primero,

Candil, que venida es esta?

servis à Carlos? *Cand.* Señor,

desde aquella noche mesma,

que traxiste herido a Astolfo

à casa, y como si fuera

tu familia su homicida,

con enojo, y con afrenta

à todos nos despediste,

firvo à Carlos. *Enr.* No me pesa,

decid que entre. Mira, Laura,

Vase Candil.

que importa que nada entienda.

Laur. Esto díselo à mis ojos, *apart.*

porque si son mudas lenguas

del alma, no callaran

à Carlos nada que sepan.

Salen Carlos, y Candil.

Carl. Aunque fuera uella casa,

dando de mi amistad muestra,

recibo el pesame yo,

el darle aqui sera fuerza.

Si bien de una circunstancia

oy mis ojos me retengan,

que es encareceros quanto

siento la infeliz tragedia

de Astolfo, pues si perdisteis

un hijo, y hermano en ella,

yo perdi un amigo, y no

es perdida mas pequeña;

que es parentesco sin sangre

una amistad verdadera.

Enr. Besos, Don Carlos, las manos,

que bien tenemos por ciertas

de vuestra noble amistad

tantas generosas muestras.

Bien lo dice mi cuidado,

pues el no dexar que os viera

Astol-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Astolfo en su enfermedad,
por escusarle la pena
fue, que llevó de perderos.
Carl. Mis lagrimas solo sean
oy testigos de la mia.
Laur. Mal en tratarlas hicieras
como ajenas, siendo propias.
Carl. Nunca estas fueron ajenas.
Cand. Ay. *Hace que llora.*
Lucr. Pues tu lloras tambien?
Cand. Y como, no consideras
estas lagrimas de tinta?
Lucr. Pues hay cosa que tu sientas?
Cand. No. *Luc.* Pues, necio, porqué lloras?
Cand. Por hacer compañía, necia.
Sale un Criado.
Criad. Aquel hombre que te habló
poco ha, te aguarda ahí afuera.
Enr. Un negocio es, yo saldré
à hablarle, tu aquí me espera,
Carlos, que quiero despues
besar la mano à su Alteza,
y que me acompañes quiero;
porque notes, porque adviertas,
que dar gracias por agravios
es la mayor diligencia.
Vase Enrique.
Carl. Atreveránle mis voces,
pidiendo al llanto licencia,
validas de la ocasion,
que ningun tiempo desprecia,
à mezclar, hermosa Laura,
amores à un tiempo, y penas?
pues entre penas, y amores
hay tan poca diferencia,
que no salgo del concepto,
pues son una cosa mesma.
Laur. Bien podrás, Carlos, y bien
podré yo decir, atenta
à tus labios, y à mis ojos,
que no es posible que sea
buen Cortesano el Amor,
pues de ninguna manera
habla mas, que en una cosa,
mezclando gusto, y tristeza.
Carl. Por no distinguir los tiempos,
ni las personas, se cuenta
que de un arbol mismo cortan
la muerte, y Amor sus flechas;
y assi, pues Amor, y muerte

quiere el Cielo que me hieran
tan à un tiempo, que podrán,
quando ir à cobrar pretendan
las saetas de mi pecho,
equivocar las saetas;
bien podré, herido dos veces,
decir :: *Cand.* Ya mi señor entra.
Carl. Pues ya no podré decirlo.
Laur. Si podrás por una rexa
de mi jardin esta noche.
Sale Enrique.
Enr. Perdonad, por vida vuestra,
la tardanza.
Cand. Mas tendrá *apart.*
que perdonar en la priessa.
Enr. Y vamos à ver al Duque.
Carl. Vamos.
Enr. Laura, à Dios te queda.
Laur. El Cielo, señor te guarde.
Carl. No te olvides, Laura bella, *ap.*
de que en la rexa tu Sol
esta noche me amanezca.
Laur. No haré, Carlos, que me vá
la vida en que tu la tengas. *vase.*
Carl. Tu vete à casa, y preven
espada, capa, y rodela:
ò quien de un suspiro al dia
la luz apagar pudiera;
pues está que viva un Dios,
en que sola una luz muera.
Cand. Fuera razonable el soplo:
oyes, que digo, Lucrecia,
está avilada, que mi amo
hablar à tu ama concierta;
porque estés tu à hablarme à mi.
Lucr. De quando acá essa fineza?
habiendo vivido en casa
tantos dias, oy te acuerdas
de enamorarme? *Cand.* Es, porque es
collumbre immemorial esta,
ad perpetuam rei memoriam,
entre los criados hecha,
que no es porque yo te quiero;
mas podrá ser que te quiera,
por solo hacer compañía.
Lucr. Allá con Porcia se avenga,
no es Lucrecia para burlas. *vase.*
Cand. Dos Romanas de la legua
enamoro, y vive Dios,
que he de ser enmedio dellas,
pues

El Galan Fantasma.

pues fui de la Porcia Bruto,
Tarquino de la Lucrecia. *vase.*
Salen el Duque, Leonelo, y Otavio en
trage de noche.

Duq. Esta pena, esta furia,
domestico enemigo que me injuria;
esta ansia, este veneno,
aspid ingrato que abrigué en mi seno;
esta ira, esta rabia,
que el corazon, que es dueño fuyo,
agravia,

no es possible que sea
amor, Deidad en mi mayor emplea,
con enojo mas fuerte,
pena, furia, veneno, rabia, y muerte;
pues son tantos desvelos
las cabezas de la hidra de los zelos.

Leon. Yo no sé de q̄ suerte los previenes,
pues tienes zelos, y de quien no tienes.

Duq. Por respuesta, q̄ puedo, te prevengo,
tenerlos, pues de quien tenerlos tengo:
tu mismo à un hombre viste,
que en un jardin aquella noche (ay
triste!)

ciego, y desesperado
entró, à quien yo ofendido, y enojado
quité la vida, sin quitar la vida,
pues primero murió, que de la herida,
de los zelos que tuvo:
què fino amante, què cortés anduvo!
pues murió, averiguados los recelos,
à vista de su Dama, y de sus zelos.

Otav. Si tu mismo confieffas de estos mo-
dos

que murió, y es verdad que à noche to-
dos

su entierro vimos; como en esta parte
un muerto puede darte

zelos? *Duq.* Como no mueren con la
muerte

los zelos. *Leon.* De què suerte?

Duq. Desta suerte:

De contrarios afectos esta llama,
de contraria razon esta centella
de zelos nace en una causa bella,
ò bien porque es amada, ò porque ama.

Ni ser amada, pues, ni amar la Dama
consiente amor, tassandole su Estrella;
mas entre ser amada, ò amar ella,
lo uno disgusta, pero lo otro infama.

Luego si ya de Astolfo ser querida
no puede Julia, y yo en su llanto ad-
vierto

que ella puede quererle sin la vida:
De los dos daños el mayor es cierto;
y pues Julia de un muerto no se olvi-
da,

bien puedo yo tener zelos de un muer-
to.

Otar. Sutil sofistèria
de amor! *Duq.* Pues mi mortal melan-
colia

della nace, y yo muero,
porque remedio à mi dolor no espero.

Leon. Como tenerle quiera
tu Alteza, le tendrá. *Duq.* De què ma-
nera?

Leon. Ovidio dice, hablando del remedio
de amor, qual es el medio;
oye el verso. *Duq.* Holgareme de fa-
berle.

Leon. Para vencer à amor, querer ven-
cerle.

Duq. Pues yo quiero, y no puedo: luego
miente

Ovidio, ò aconseja neciamente:
y pues la pena mia
tan obstinada en mi dolor porfia,
con otra industria he de poder vence-
lla.

Otav. Què pretendes hacer?

Duq. Fiarne della,
sin resistirme, à ver lo que hacer quiere
de mi; lleveme, pues, donde quisiere:
prevenios los dos para esta noche,
que el Sol apenas oy desde su coche
lid de rayos, y olas
verá sobre las ondas Españolas,
quando à la calle yo de Julia vaya,
solo à ver sus umbrales, porque haya
menos entre mi amor, y tu belleza.

Salen Enrique, y Carlos.

Enr. Deme à besar las plantas vuestra
Alteza.

Duq. Solo esto le faltaba à mi castigo,
quexas de un padre, y quexas de un
amigo.

Enr. Si algun dia os mereció
mercedes, señor. mi fe,
dadme oy albricias. *Duq.* De què?

Enr.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Enr. De que ya Astolfo murió :
aunque pido mal , que yo ,
y mi honor al gusto vuestro
las debemos , bien lo nuestro
con tan alegre alvedrio ,
pues fue el muerto un hijo mio ,
que no fue un esclavo vuestro .
De aquella infelice herida
la ocacion aprovecho ,
porque hiciera mal , si no
muriera à tal homicida :
su muerte , pues , y su vida ,
que en mi son uno es muy cierto ,
pues si ya vengado advierto ,
señor , vuestro enojo esquivo ,
para mi esta Astolfo vivo ,
quando está para vos muerto .

Duq. Bien , Enrique , han hecho alarde
los esfuerzos del dolor
de la sangre , y del valor :
Dios os guarde , Dios os guarde .

Vanse el Duque , y los Criados .

Carl. Confuso el Duque , cobarde ,
y turbado ha respondido .

Enr. Piedad de su pecho ha sido :
à Dios , à Dios , Carlos . *Carl.* Yo
he de ir con vos . *Enr.* Eso no :
bien hasta aquí ha sucedido . *vase .*

Carl. Si decir uno el dolor
que padece , no enternece ,
fino al que el dolor padece ,
bien podre decir mi amor
al Sol , pues su bello ardor
un laurel siguió fiel ,
y no dudo yo , que él
con sombras el yerro dore
de que yo una Laura adore ,
pues el adoró un laurel .
O tu , Planeta luciente ,
mide en tu pena la mia ,
y haz oy sincopa del dia
el Ocaso , y el Oriente :
apague el azul Tridente
tu luz , arder no presume ,
y nazca mi amor en suma
de espuma , y sombra entre horror ,
pues siempre nace el amor
de la sombra , y de la espuma .
Ya parece que obediente
à mi voz , noble , y bizarro ,

guia el pertigo del carro
por los campos de Occidente :
sombra , y luz confundamente
hacen que el atado broche
de sombra , y luz desabroche
el sueño , ya perezoso ,
equivocando el dudoso
crepusculo de la noche .
Y pues ya se ha declarado
triumfante la niebla fria
de las campañas del dia ,
y yo à mi casa he llegado ,
quero , de trage mudado ,
ir donde Laura me espera ,
luciente Sol desta esfera .

Sale Candil .

Cand. Vive Dios , no páre aquí
un instante . *Carl.* Candil ? *Cand.* Sí .

Carl. Donde vás desta manera ?

Cand. Huyendo . *Carl.* Loco pareces :
que hay ? *Cand.* No lo sabré decir ,
ni aun pienso que sabré huir ,
con haberlo hecho mas veces .

Carl. Nuevas sospechas me ofreces :
què es lo que te ha sucedido ?

Cand. Yo . *Carl.* Profigue .

Cand. Estoy perdido ,
viene alguien ? *Carl.* No .

Cand. Te esperaba ,
quando sentí que à la aldaba
de las puertas hacen ruido :
fui à ver quien era , y hallé
un hombre , que rebozado
me mató la luz , turbado ,
quien era ? le pregunté ,
y muy quedo dixo , que
te buscasse , y mas no habló ;
dentro de casa se entró ,
y del ultimo aposento
cerro las puertas , atento
à que no le viera yo :
allí está en fin encerrado ,
ni sé quien es , ni que quiere .

Carl. Calla , y mas tiempo no espere :
trae luz , que determinado
yo , haré que de esse cuidado
salgas .

Entra Candil , y trae luz .

Cand. Aquí tienes ya
la luz . *Carl.* Dime , donde está ?

Cand.

El Galan Fantasma.

Cand. Aquí. *Carl.* La puerta abriré;

Abre la puerta Astolfo, y no sale.
pero ella abrir se vé:

quien quiera que es salga acá:
no sale? entra tu. *Cand.* Si fueras
à cavallo, me tocára
ir delante, mas repara,
yendo à pie, quan mal hicieras,
si delante me traxeras.

Carl. Suelta la luz. *Cand.* Effen haré
facilmente. *Carl.* Yo veré
quien está dentro.

Entra Carlos con la luz, y la espada desnuda, y buelve à cerrar.

Cand. Cerró

la puerta assi como entró
Carlos: quien quiera que fue,
què me toca hacer aquí
por la ley del duelo, siendo
criado? criado dixé? entiendo,
que solo mirar por mi;
y pues tanto ha que no ví
à Porcia, à verla iré: en tal
duda, afectos de leal
ningun cuidado me dén,
porque nunca me hará bien,
si yo no le sirvo mal. *vase.*

Sale Porcia con luz, y Julia vestida de luto.

Jul. Por en esse cenador
las luces sobre un bufete,
porque no estémos à obscuras
en este tragico alvergue
las dos solas.

Porc. Ya están puestas,
y en él prevenido tienes
un tapete, y una almohadz,
para que al freico te sientes,
ya que de estar aquí gustas.

Jul. Ningun descanso apetece
mi vida, en tanto que triste
entre labyrinthos verdes,
circos ya de la fortuna,
y tentros de la muerte,
lloro, Porcia, mis desdichas,
imitadoras del Fenix,
tanto, que en cuna, y sepulcro
unas nacen, y otras mueren;
que à las desdichas siempre
otras desdichas hay que las hereden.

Triste funesto jardin,
tu que un tiempo mas alegre,
si pompa del amor fuiste,
ruína ya del amor eres,
donde al Cielo que lo mira,
y à la Tierra que lo atiende,
representò la fortuna
tragedias de amor, que pueden
tanto mover à las flores,
tanto ablandar à las fuentes,
que las fuentes, y las flores,
de piadosas, y corteses,
corran por perlas corales,
den por jazmines claveles:
oye mis desdichas, pues
lugar à mis dichas deben
tus cristales, y tus rosas,
por lo que se les parecen,
que mis dichas son flores, y son fuentes,
o por lo fugitivo, ò por lo breve.

Yo ví, yo ví coronado
en este jardin alegre
de vitorias al Amor:
quanto engaña, quanto miente
quien Deidad le llama, pues
una desdicha le vence!
Digalo à voces el Aura,
que en estas hojas se mueve,
quexosa, porque mis voces
con sus clausulas concierte.
Diganlo à señas las plantas
manchadas, que en este alvergue,
para ser thalamo nacen,
y siendo tumulo mueren:
pues el Aura, y pues las plantas,
de tratarme à mi, y de verme,
solo suspiros estudian,
solo lagrimas aprenden;
y podrán mejor, que yo,
à quien turban, y enmudecen
las penas, porque en efecto
las padezca, y no las cuente;
que el que decir las puede,
mas las alivia, Porcia, que las siente.

Porc. El campo de la fortuna
dexas correr de essa suerte
al discurso? no podras
pararle, quando lo intentes:
haz treguas, señora, un rato
con las lagrimas que viertes,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que assi morirás de triste.

Jul. Pues què dicha mas alegre?
dexame, Porcia, llorar,
pues todos dicen, que es este
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes;
pero quien se entra hasta aquí?

Sale Candil.

Cand. Un muerto Candil, que viene
à las luces de tus ojos
à quemarse, y no à encenderse.

Jul. Desde que Astolfo murió,
Candil, no has venido à verme.

Cand. Don Carlos mi nuevo dueño
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.

Porc. Muy anciano chiste es esse,
dar por disculpa à los amos
de la culpa que no tienen:
di, que Lucrecia, y dirás
bien. *Cand.* El diablo me lucrecie,
que es mucho mas, Porcia mia,
que decirle que me lleve,
si yo. *Jul.* Què es esso?

Cand. Pregunto,
y què haces desta suerte?
no te dá miedo este sitio?

Jul. No, que quien ama, no teme:
como el can, que de su dueño
sobre el sepulcro fallece,
de la lealtad, y el amor
geroglifico excelente;
yo sobre aquestas caducas
plantas, monumento debil
de Astolfo, pues aqui fue
adonde cayò, estoy siempre
con voces, y con suspiros
gimiendo, y llorando à veces.

Porc. Quieres que por divertirte,
cante? *Jul.* Solo esso consiente
mi dolor, por ser assi
que la musica entristece.

Dán golpes debaxo del tablado.

Oye, detente, ay Candil,
ay Porcia, que ruido es este?

Cand. Yo no entiendo bien de ruidos.

Porc. Ni yo tampoco. *Jul.* Parece
que en el centro de la tierra
sepuleros se abren crueles.
Buelve à escuchar.

Buziven à dar golpes.

Porc. Tan buen son
es? *Jul.* A ver si el ruido buelve.

Cand. Si buelve, porque es un ruido
muy puntual.

Jul. Ya es bien me acerque.

Porc. Yo no, que temiendo estoy
desde el perico al juanete.

Cand. Yo, que no tengo perico,
temo desde el pie à la frente.

Dán golpes otra vez.

Jul. Dad voces.

Porc. Yo no, no puedo.

Cand. Ni yo, que fuera indecente
dar voces en casa ajena.

Jul. Preñada la tierra, quiere,
rasgandose las entrañas,
que nazcan, ò que rebienten
prodigios: no veis, no veis
como toda se estremece?

No veis las plantas, y ramos,
o sacudirse, ò moverse?

Porc. Pluguiera à Dios, no lo viera.

Cand. Què es esto que oy me sucede?
allà embozados, y aquí
dán golpecitos?

*Abrese un escvillon, y sale por él Astolfo
lleno de tierra.*

Jul. Valedme,

Cielos, que ya no hay valor,
pues Astolfo (ay de mi!) es este,
que aborto del centro nace
en la parte donde muere.

Porc. Valgame San Verbum caro!

Cand. San Dios, San Jesus mil veces!

Porc. Adonde estaré segura? *vase.*

Cand. Tratar quiero de esconderme.

Escondese Candil.

Ast. Quedate, Carlos, aquí,
por lo que me sucediere,
que hasta recorrer la casa,
yo entraré solo. *Jul.* Detente,
Astolfo. *Ast.* Julia, no temas.

Jul. Què me afliges? què me quieres?
dexame, dexame. *Desmayase.*

Ast. Julia,
oye, escucha, mira, advierte:
sobre las flores cayò,
donde, rendida, parece
la Deidad que en este Templo

El Galan Fantasma.

Aras de purpura , y nieve
dán à estatua de jazmines,
dán à imagen de claveles.
O qué mal hice (ay de mi !)
en romper , sin que estuviessè
Julia avisada , esta mina !
pero que habrà que yo acierte ?
y quien pudo prevenir
que aquí à estas horas la viesse ?
Mira , ò Cielo , que no es justo,
ya que por muerto me tiene,
que siendo yo el muerto , sea
Julia el cadaver , advierte
que espira en su luz el dia,
de tantas flores te duele,
huerfanas sin su hermosura.

Porc. dent. Al jardin , Fabricio , Felix.

Cand. dent. Id à focorrer à Julia.

Duq. dent. Nada , Leonelo , recedes,
voces dán , rompe essas puertas.

Ast. Ya en el jardin entra gente,
què he de hacer , que unos de otros
nacen los inconvenientes ?

Dán golpes dentro.

Si me echo à la mina , dexo
abierta la puerta , y pueden
averiguar contra Carlos,
y contra mi facilmente
el intento ; si la cierro
con ramas , porque no lleguen
à verla , no tengo luego
por donde salir ; de fuerte,
que en irme , Carlos , y yo
padeecemos igualmente ;
y en quedarme , y ocultarme,
yo solo , pues yo me quede
empeñado , y asseguere
à Carlos : mas pues me ofrece
tan casual instrumento
esta almohada , ella cierre :

Cubre la mina con la almohada.
y fiando à la fortuna
algo en desdicha tan fuerte,
me encerraré en esta quadra:
valedme , Cielos , valedme.

Escondese , y salen Porcia , el Duque , Candil , y Criados.

Duq. A tu voz rompí essas puertas,
que es esto , Porcia ? què tienes ?

Porc. No sé señor. *Duq.* Di , Candil,

què es lo que à los dos sucede ?

pero no me lo digais,
ya veo que à un accidente
en el mismo sitio adonde
à Astolfo le di la muerte,
Julia yace desmayada:
Julia hermosa ? *Jul.* Què me quieres?
dexame , Astolfo. *Duq.* No soy
fino yo : què es esto ? *Jul.* Atiende.
En este (ay Dios !) no sé (no tengo
aliento)

como diga , jardin , ò monumento ;
en este (ay Dios !) no sé (desdicha dura !)
como diga , sepulcro de hermosura :
mas què dudo ? luchando yo conmigo,
monumento , señor , y jardin digo :
mas què digo ? conmigo batallando,
hermosura , y sepulcro digo , dando
la rienda à mis enojos ,
apostaban los labios , y los ojos
à lagrimas , y voces ,
que igualmente veloces
corrian , cada qual à su elemento,
el llanto al agua , y el suspiro al viento :
fino es que desatados ,
iban todos al fuego , que abrasados
tanto salian de mi elado pecho
lagrimas , y suspiros , que sospecho
que monstruo el fuego sea ,
quando compuesta de contrarios vea
su esfera , porque luego
quanto gemit , y lloré , todo era fuego ;
pues por donde el suspiro , y llanto passa ,
el llanto quema , y el suspiro abraza .

Aquí en mis fantasias
crueldades tuyas , ò desdichas mias
estaba , pues , llorando ,
quando (ay infeliz !) quando
alterada la tierra ,
que los tesoros palidos encierra
de muertos , con estrafias
lides rasgar queria las entrañas ,
echando de su centro
los prodigios que ya no caben dentro :
de mudos golpes , pues , flores , y plantas
informadas (ay Dios !) en penas tantas
à temblar empezaron ;
que tiemblen las raices , que miraron
del Zefiro las hojas sacudidas ,
no es mucho , mas q̄ tiemblen oy heridas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

las hojas con embates infelices
al Zefiro que hierre las raíces,
son iras, son congoxas,
que ignoran las raíces, y las hojas.
En efecto al gemido, que no pudo
articular el viento, porque mudo
dentro del seno estaba,
quando solo por señas se quexaba;
tembló el jardín, y tanto le provoca,
que para respirar abrió la boca:
no así el Vesubio fiero,
que baluarte rustico de acero,
contra los Cielos vomitar presumo
bombas de fuego, y polvora de humo,
comunero del Sol, al Sol se atreve,
de cuyo incendio es la ceniza nieve;
como esta tierra está, que ves herida,
de sus mismas entrañas desafida,
à las Estrellas estrellada sube,
pyramide de polvo, densa nube,
à empañar importuna
los tremulos cristales de la Luna:
yo ví, aquí desmayada
la voz, torpe la accion, la lengua elada,
erizado el cabello,
en el pecho un puñal, un fudo al cuello,
equivoca la vida,
al corazon la sangre retraída,
embargado el aliento,
muerto el sentido, vivo el sentimiento:
no puedo hablar, yo ví, yo ví bañado
en sangre, y polvo à Astolfo, q̄ abortado
de su sangre nacia.

Duq. Detente, que tu gran melancolia,
que tus vanos desvelos
en'ti fueron temores, y en mi zelos;
pues quanto causa ha sido
de que tu essa ilusion hayas tenido,
con el mismo argumento
lo es de que tenga yo esse sentimiento.
Adonde esta essa boca que te assombra?
adonde, que te affige, esta essa sombra,
sino es en tu delco?
y pues que vivo en tu memoria veo
à quien muerto me ofende,
vengarse dél aquí mi amor pretende.
No hablarte imaginaba
jamás, aunque tus prendas adoraba,
mas pues un muerto à mi me da desve-
los,

vivo yo à él le tengo de dar zelos;
y no será la pena, no, fingida,
que si el alma no muere con la vida,
bastañale en tal calma,
para que tenga zelos, tener alma:
salios todos afuera.

Vanse los Criados.

Jul. Mira, señor, advierte, considera.

Duq. No llores, que es en vano.

Jul. Que à los Cielos ofendes.

Duq. Soy tyrano.

Jul. Manchadas estas flores
no te ponen horror?

Duq. Desprecio horrores,
y antes que has de ver, piensa,
que con su sangre se manchó tu ofensa.

Sale al paño Astolfo.

Ast. No verá, que primero
moriré yo otra vez: Cielos, què espero!
pero si à verme llega,
el passo à mi esperanza se le niega;
que querer que de verme aquí se as-
fombre,
es temor de muger, no es temor de hom-
bre:

pues el remedio sea,
que estorve la ocasion, y él no me vea.

Duq. Pues viste à Astolfo, di que à defen-
derte

llegue. Ast. Si llegará, y de aquesta suerte.
*Sale Astolfo por parte que no le vea el Du-
que, y mata la luz.*

Duq. La luz há muerto, y una voz escucho.

Jul. De Astolfo es esta voz.

Duq. Cobarde lucho *Saca la espada.*
con mi assombro, y contigo.

Jul. Mira si fue temor quanto yo digo.

Duq. Temor fue, que primero
que al espanto me rinda, hacer espero
de mi valor alarde,
que nada à mi me puede hacer cobarde.

Ast. Ya, Cielos, que sin verme
estorve su rigor, vuelvo à esconderme.

Buelve à esconderse donde estaba.

Duq. Adonde, voz, te escondes?
si me llamas, por qué no me respondes?

Sale Carlos por la mina.

Carl. A las voces, espadas, y ruido, ap.
del puesto en q̄ aguardaba me he salido;
que ya Astolfo empeñado,

El Galan Fantasma.

con él he de morir , puesto à su lado,
que es lo que à mi me toca,
y como estaba dexaré esta boca.
Buelve à poner la almohada en la mina.
Jul. Muerta soy , Cielos !
Duq. Ilusion , ò sombra,
ni tu aspecto me espanta, ni me assom-
bra:
ola , Leonelo ? Otavio ?
Salen todos los Criados , y traen luz.
Leon. Qué es aquesto ?
Carl. En grandes confusiones estoy puesto.
Duq. Qué miro ? Carlos ? *Carl.* Sí.
Duq. Como has entrado
aquí ? *Carl.* Del ruido entré , señor , lla-
mado.
Leon. Por donde , si la puerta
guardamos ? *Carl.* Por las tapias de la
huerta.
Cand. Pues muy presto has venido,
para dexarte en casa , y escondido.
Duq. Viste , Carlos , Leonelo , Otavio , viste
à Astolfo ? pena triste !
Carl. A Astolfo ? considera que seria
ilusion de tu ciega fantasia.
Duq. Si el miedo engaña , puedo
yo engañarme , si yo no tengo miedo ?
yo he escuchado su voz , su forma he
visto,
al matarme esas luces : mal resisto
la colera. *Jul.* Y es cierto.
Cand. El anda en pena aquí despues de
muerto.
Leon. Pues para assegurar tales estremos,
todo aqueste jardin examinemos.
Carl. Ay de mi ! si por dicha
le hallan !
Astolfo al paño como escondido.
Ast. Qué cierta es , Cielos , mi desdicha ?
Duq. Abierta está esta quadra.
Carl. Yo à miralla
Llega donde está Astolfo.
el primero entraré. *Ast.* Pues Carlos,
calla.
Carl. Sí haré : nadie hay aquí.
Otav. Ni aquí tampoco.
Duq. Pues no fue sueño lo q miro , y toco,
yo le he visto , y oido:
verdad , Leonelo , ha sido,
(qué desdicha tan fuerte !)

en el lugar donde le di la muerte. *vase.*
Porc. Este Galan Fantasma qué pretende ?
Cand. Que tenga esposo. *Porc.* Quien ?
Cand. La Dama Duende. *vase.*
Jul. Quien mis penas ignora ?
Carl. Julia , escucha , aunque à ver buelvas
ahora
à Astolfo , no te espantes , porque vivo
esta , y à verte viene : esto apercibo
de passo a tu belleza,
que no puedo dexar de ir con su Alteza:
y no es , sino ir a ver si Amor restaura
tan tarde la ocasion de ver à Laura.
Vase Carlos.
Jul. Carlos , escucha , detente,
no dexes tan presuroso
por Virrey en mis sentidos
un assombro de otro assombro:
Astolfo como es possible
que viva ? como , di , Astolfo
viene à verme ? como puede
ser verdad ?
Sale Astolfo.
Ast. Escucha como:
Ya que avisada de Carlos,
impossible dueño hermoso,
estás , y el temor nos dexa
en aqueste jardin solos;
bien te acuerdas que à esta esfera,
y aun a aqueste sitio proprio,
zeloso una noche entré,
y salt muerto , no toco
si fue lo mismo el salir
muerto , que el entrar zeloso;
puesto que zelos , y muerte
dicen muchos que es lo proprio.
En los brazos de mi padre,
que me lloraba piadoso,
à pesar de mi dolor,
el perdido aliento cobro,
de la derramada sangre
bafiado cabello , y rostro;
tanto , que corriendo al pecho
en dos humanos arroyos,
los ojos , y las heridas
equivocaron lo roxo,
porque para que dudasse
si la vierto , o si la lloro,
de embidia de las heridas,
lloraban sangre los ojos.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

En el ultimo aposento,
donde apenas temeroso
entró el Sol deshecho en rayos,
entró el ayre embuelto en soplos,
me encerraron, y la cura
de la herida fue de modo,
que ni amigo, ni criado
entro à verme, porque solos
mi padre, y mi hermana fueron,
asistiendo cuidadosos,
los practicos obedientes
de un grande Físico docto,
que entraba à verme à deshora,
recatado, y temeroso.
Con este estudio en mi padre,
en mi hermana estos ahogos,
este silencio en mi casa,
y esta ceremonia en todos,
convalecí, por hacer
à mis zelos este oprobio
de no morir de mis zelos,
ò por darles este enojo
à mis dichas, pues vivir
un desdichado no es poco.
Apenas, pues, nueva vida
mal restituido cobro,
quando mi padre de aquel
voluntario calabozo
me saca una noche à obscuras,
al mismo tiempo que oygo
en otro quarto en mi casa
tristes exequias, y lloros:
los umbrales de una puerta
pavorosamente toco,
quando de la otra sale
un entierro sumptuoso:
Quien es el muerto? pregunto
à mi padre, y el dudoso:
Tu eres aquel mismo, dixo,
y aunque de escucharle abfarto,
conocí un gozo entre penas,
y vi una pena entre gozo;
de suerte, que en un instante
breve, en un espacio corto,
vivo, y muerto por dos puertas
me miré sacar yo proprio.
Era la estacion, que ya
el Planeta luminoso,
dexandonos en la noche,
llevaba el dia à otro Polo.

Seguí à mi padre hasta un monte,
de cuyo seno medroso
disformemente nacia
el hurto, el sueño, y el ocio.
Aquí, pues, en una oculta
parte, murada de troncos,
tanto, que aun no penetraba
el inculto fitio umbroso
el ayre, que por defuera
le andaba accechando, solo
como para hacer silencio,
ceceando en suspiros roncros.
Mi padre con lengua muda,
mal desatada en follozos,
me dixo: Yo he pretendido
no ver, ni llorar, Astolfo,
tu muerte segunda vez,
porque dolor tan penoso,
no es dolor para dos veces,
sin ofsar ponerle estorvos.
Ofendido al Duque tienes,
violencias de un poderoso
venzalas, hijo, la industria,
quando el valor puede poco.
Al rayo, que de la nube
preñada es fatal aborto,
no le burla aquella torre,
que es cimera de un escollo,
rebellin contra los rayos,
está al reparo de todos:
aquella cabaña, aquella
que en lo ignorado del feto
apenas el Sol la sabe,
si que burla los enojos,
porque lo ignorado mas
seguro está del destrozo,
que lo ativo; que está cerca
lo eminente de ser polvo.
Hurtale el cuerpo à la ira,
pues oy el medio dispongo
tan nuevo, que abrazo vivo
al que muerto lloran todos:
destigurado cadaver
es el que por ti supongo,
en quien del Duque la ira
quiebre, y llegue el desenojo;
que mas allá de la muerte
no sabe passar lo heroyco.
De lo mejor de mi hacienda,
reducida à joyas, y oro,

El Galan Fantasma.

la mayor parte te entrego:
el Zéfiro es perezoso
con esse cavallo, en él
sube, y pon tu vida en cobro,
dixo, y callando la lengua,
y solo hablando los ojos,
dió de los pies al cavallo,
dexandome puesto en otro.
Yo, que en medio de tan nuevos,
tan raros, tan portentosos
sucessos, dexé lugar
para ti, que fuera improprio
defecto, que las desdichas
se levantassen con todo,
me acordé de que tenia
Carlos hecha para otro
fin una mina en tu casa;
tu enemigo fue, no ignoro
que adivines el intento;
pues valiendome animoso
de su amistad, y mi amor,
sin tu licencia la rompo,
que es esta, por cuya boca

Descubre la cueva.

bosteza la tierra assombros;
por ella he venido, Julia,
à defengañarte solo
de que vivo, si es que vivo
oy en tu pecho amoroso:
y pues tu riesgo es mi riesgo,
si me estimas, lugar proprio
te dá el carro del Amor
entre sus triunfos famoso.
Yo no puedo ya vivir
aquí, ausentarme es forzoso,
y mas habiendo causado
ya en tu casa este alboroto:
vente conmigo, vivamos
libres del rayo, que como
viva yo contigo, Julia,
tendré à la fortuna en poco.
No desprecies la ocasion,
que à Dios te iguala en un modo,
pues está en tu mano hacer
de un desdichado un dichoso;
y si no, defengañado
de que han valido tan poco
contigo, ò hermosa Julia,
estas lagrimas que lloro,
estos suspiros que lanzo,

y estas razones que formo,
me iré donde nunca tengas
noticia de mi, pues solo
habrá servido el venir
à verte de un breve, un corto
parentesis de mi muerte,
y de tu rigor quejoso,
dexandote à que del Duque
seas sagrado despojo,
bolveré à cerrarla, haciendo
verdad mi fin lastimoso;
que si de una vez la muerte
el fuyo ha acertado à todos,
à mi ya, de dos la una,
como podrá errarme? como?
Jul. Astolfo, señor, mi bien,
dulce dueño, amado esposo,
y; pero todo lo he dicho
solo con decir Astolfo:
à mis ojos las albricias
de tu vida no perdono,
si bien no te pueden dar
mas, que lagrimas, mis ojos.
Assombro tuve, y temor
de verte tan prodigioso;
y aunque el temor he perdido,
aun no he perdido el assombro,
que no es possible que sean
verdad las dichas que toco,
que quanto las sé, por verlas,
por ser dichas, las ignoro.
Tu vivas feliz los años,
que vive el paxaro solo,
que es en hoguera de pluma
hijo, y padre de sí proprio;
y si para que los vivas,
algo à tu lado te importo,
llevame contigo, y sea
patria mia el mas remoto
clima, donde el Sol apenas,
nudo luciente del globo,
se dexa accechar del dia,
ò adonde con rayos rojos
no dexa triunfar la noche;
que ya en estos, ya en essotros
viviré siempre contenta,
que no quiero mas abono
para la felicidad,
que poder llamarte esposo;
y así, en tanto que animosa

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mi hacienda, y joyas dispongo,
vive en la casa de Carlos,
que aunque por casos honrosos
es mi enemigo, tambien
es tu amigo; y bien conozco
que si en balanzas iguales
aclaman un pecho heroyco
venganza, y piedad, y vá
à la piedad generoso,
y no à la venganza, quien
fuera ya, imprudente, y loco
à lo infame, quando está
al parage de lo heroyco?
y yo, para assegurararte
tiempo que sera tan poco,
que aun à ti te lo parezca,
oy con estudio ingenioso
haré cubrir esta boca
con una trampa, de modo
que con las plantas, y flores
continuando los adornos
del jardin, engañar puedan
al Austro, al Cierzo, y al Noto:
por aquí à hablarme vendrás
de noche, sabiendo solo
un jardinero el secreto,
à quien fiarle dispongo:
con esto, y con el temor
que ya publicado noto,
tendré cerrado el jardin
todo el dia, porque solo
para ti de noche abierto
esté: pero ruido oygo,
vete, Astolfo, no te vuelvan
à ver. *Ast.* Pefame, que el poco
tiempo no me da lugar
de agradecerle dichoso
estas finezas. *Jul.* No esperes
mas. *Ast.* A la mina me arrojó.

Jul. Ya no me dá espanto el verla.

Ast. Viendote à ti, à mi tampoco.

Jul. Y es justo. *Ast.* Que?

Jul. Que antes ya
la veneré. *Ast.* Por qué modo?

Jul. Porque es bien que de prodigios
use amor tan portentoso.

Ast. Eslo el tuyo? *Jul.* Y lo será.

Ast. Digno es de lo que te adoro
esse estremo. *Jul.* El ruido buelve.

Ast. A Dios, Julia.

Jul. A Dios, Astolfo.

JORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique viejo.

Leon. Presto saldrá aquí su Alteza,
aquí podeis esperar,
que tiene à solas que hablar
con vos. *Enr.* Estraña tristeza
es la mia! no direis,
si vuestra atencion lo infiere,
què es lo que el Duque me quiere?

Leon. De su boca lo sabreis.

Vase Leonelo.

Enr. En notable confusion
este recato me ha puesto!
què puede ser, Ciclos, esto,
que con tanta prevencion
le obliga al Duque à llamarme?
O como siempre el temor,
camina àzia lo peor!
mas no hay de que recelarme:
si quexoso me imagina
de su rigor, no será
mas cierto pensar que ya
hacerme honras determina,
que disculpen su rigor?
si, pues que no puede ser
otra cosa, quando à ver
llego, que de mi temor
el reparo he conseguido
tan cuerda, y secretamente,
que de Astolfo (ay de mi!) ausente
aun yo proprio no he sabido,
pues si ya en salvo su vida
con su muerte está, en mí estremo
què recelo, ni què temo?
nada à mi valor impida:

Salen Leonelo, Otavio, y el Duque.

A tus pies estoy, llamado
de ti, à servirte he venido.

Duq. Es verdad, que yo he querido,
Enrique, de un gran cuidado
con vos à solas hablar.

Enr. Cuidado, y conmigo? *Duq.* Sí,
y tan estraño. *Enr.* Ay de mí!

Duq. Que si le llego à pensar,
decirle, Enrique, no puedo,
bien que le puedo sentir,
ni vos le podreis ya oír,

El Galan Fantasma.

ò sin affombro , ò sin miedo:
y assi , previniendo el pecho
de que me habeis de escuchar
un fuesso singular ,

oid. *Enr.* Mil cosas sospecho,
y ya , aunque mal , las resisto.

Duq. Pues de una vez las publique,
yo he visto à Astolfo , yo , Enrique.

Enr. Què decís? *Duq.* Que yo le he visto.

Enr. Esta fue (ay Cielos , què harè ?)
la ausencia , Astolfo , que hiciste ?
donde fue donde le viste ?

Duq. En casa de Julia fue,
donde cada noche vá,
que desde la que le ví,
ninguna falta de alli,
y toda Saxonia está
llena desto , que si vos
no lo sabeis , habrá sido
porque à vos nadie ha querido
decirlo. *Enr.* Valgame Dios!
mas què me acobarda tanto?
todo mi delito fue,
que dar vida procuré
à un hijo ; pues què me espanto,
si el estilo , y el secreto
con que lo dispuse , ha sido
haber guardado , y tenido
temor al Duque , y respeto?
pues siendo assi , qué me admira
su enojo ? lo mejor es
decir , echado à sus pies,
la verdad desta mentira.
Grande es el pesar , señor,
y tan grande , que no sé
que disculpa (ay de mi !) os dé,
que os pueda sonar mejor,
que la verdad : padre soy,
y vassallo vuestro ; assi,
como todo procedí
entre los dos , mas ya estoy
à vuestros pies.

Duq. No me espanto,
que esos extremos hagais,
si à hablar en esto llegais.

Enr. Pues si no os espanta el llanto,
muevaoz tambien , y el perdon
de Astolfo , para que tenga
quietud , de essas manos venga.

Duq. Solo con essa ocasion,

Enrique , os embié à llamar;
porque su quietud deseo.

Enr. Dame tus pies , que bien creo
de ti un bien tan singular.

Duq. Y assi , para que proceda
oy cuerda , y piadosamente,
como Principe prudente,
decidme vos en que pueda
mostrar mi piedad : dexó
deudas Astolfo ? ha tenido
obligaciones que han sido
de restitution ? que yo
à todo quiero salir,
todas las quiero pagar,
porque vaya à descansar.

Enr. Què es esto que llevo à oír? *ap.*
de un recelo à otro mas grave
discurro : pues habla assi,
solo sabe que anda alli,
pero que vive no sabe;
pues quedese tan secreto
como estaba mi cuidado,
que ya , de todo avisado,
enmendarlo me prometo
segunda vez , si es que alguna
consejo admite el amor.

Duq. Què decís? *Enr.* Digo , señor,
que es infeliz mi fortuna:
pero ya que generoso
su quietud solicitais,
ved que palabra me dais,
como Principe piadoso,
de hacer prudente , y discreto
quanto à ella convenga oy.

Duq. Una , y mil veces la doy.

Enr. Una , y mil veces la aceto.

Duq. Quietud , descanso , y perdon
tendrá Astolfo , decid , que
he de hacer? *Enr.* Yo os lo diré
en llegando la ocasion,
que la quiero examinar,
por no embarazaros , no,
fino solo en lo que yo
no pudiere remediar. *vase.*

Leon. No sé si lo has acertado,
señor , en haber creído
tan facilmente una sombra,
tan vanamente un delirio,
que te obligue à que des parte
à Enrique , pues yo imagino,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que de sola una ilusion
este escandalo ha nacido.

Duq. O qué necio estás, Leonelo!
si es verdad que yo le he visto,
si es verdad que los criados
de Julia dicen lo mismo,
porque desde aquella noche
del espanto repetido
todas las noches le ven
venir à aquel proprio sitio,
como es possible que sea
ilusion?

Sale Candil.

Cand. Y yo testigo,
que à la primera pregunta
de las generales, digo
que no me tocan, por quanto
ni soy muerto, ni lo he sido,
ni quisiera jamás serlo:
y à la segunda, confirmo
que vi à Astolfo ocularmente,
quando el dicho Astolfo vino
al dicho jardin, que estaba
la dicha Julia, y el dicho
Candil lo firmó, su cargo
del juramento que hizo.

Duq. O necio, con tus frialdades
à que mal tiempo has venido!

Cand. Siempre vengo yo à mal tiempo,
pues ha tanto que te sirvo
de parlier, y nunca medro.

Duq. Prosigue pues.

Cand. Ya prosigo,
que en materia de fantasmas
nada en mi vida he creído,
y para no serlo esta,
escucha un discurso mio.
Todas las noches que viene
aquesta sombra, ò vestigio,
dicen que Julia al jardin
baxa, habiendo recogido
su casa, donde hasta el Alva
está; que aquesto he sabido
de Porcia, y de otros que están
en su casa à tu servicio:
pues como es, señor, possible
que el temor haya rompido
al mas fementil temor
las prisiones, y los grillos
tanto, que hable una muger

con un muerto? doy que ha habido
muertos que pidan sufragios;
es de sufragios camino
irse à hablar con su Dama
un muerto enamorado?
vive Dios, que aquí hay engaño.

Duq. Bien à tus razones rindo
la razon, pero no puedo
los ojos con que le he visto.

Leon. Pues doy que vino à buscarte;
como solamente vino
al jardin, y no à Palacio?
que si por el homicidio
te affombrára, él estuviera
en qualquier parte contigo.

Duq. No, lino porque allí es donde
repetir quise el delito,
y allí se me apareció.

Leon. Y las noches que ha venido
sin que el delito repitas,
à que vino? yo te digo,
que si tu à Julia tuvieras
fuera de su jardin mismo,
que nunca el muerto viniéra.

Duq. Ya que estás tan discursivo
de este horror que miran todos,
qué imaginas? *Leon.* Imagino,
que por ponerte pavor
Julia, este affombro ha fingido
dentro, señor, de su casa,
pues con esto ha conseguido
que tu la dexes en ella:
y lino, haz que escondido
me tenga en el jardin Porcia,
que yo solo à entrar me obligo
à averiguarlo, y haz tu
que en aqueste tiempo mismo
falte Julia del jardin,
verás si es cierto, ò fingido;
pues ni el vendrá, si ella falta,
ni irá donde hubiere ido.

Duq. Yo puedo formar discursos,
pero no temer peligros;
y viendo tu, que es engaño
en mi ofensa concebido,
nadie le ha de examinar,
Leonelo, lino yo mismo,
vé tu à Porcia, y dile à Porcia,
que del jardin el prosigo *Cand.*
me tenga abierto à la noche.

El Galan Fantasma.

Cand. Y con quien hablais ?

Duq. Contigo.

Cand. Yo no puedo entrar en casa de Julia. *Duq.* Por que ?

Cand. Reñido estoy , señor , con un muerto : por no sé que me dixo , le puse en la calavera estos mandamientos cinco ; jurómela con un hueso , y temo , que haya venido este muerto Rey de Armas à aplazarme el dafafio.

Duq. Tu has de hacer lo que te mando , yo me quedaré escondido , y mientras que planta à planta todo el jardin examino , los dos me retirareis à Julia , à ver si atrevido desprecia mi amor portentos , arrastra mi amor prodigios.

Otav. Porque lo mas importante no se nos olvide , dinos , si acaso à Julia facamos deste hermoso labyrintho , donde la hemos de llevar ?

Duq. Donde ? à algun jardin vecino de su casa , porque menos sea el escandalo , y ruido ; y este será el de Florencio , el de Carlos , ò Fabricio.

Vanse todos , y salen Lucrecia , Laura , y Carlos.

Lucr. Mi señor sube , señora.

Laur. Ay de mi !

Carl. Yo estoy perdido , que una vez que me atreví à verte , haya sucedido tan mal ! qué haré ? *Laur.* Retirarte à aqúeste retrete mio.

Carl. Ay Cielos , que juntos andan la ventura , y el peligro.

Escondese Carlos , y sale Enrique.

Enr. Laura ? *Laur.* Señor ?

Enr. Quien está aquí ? *Laur.* Solo está conmigo Lucrecia. *Enr.* Salte allá fuera.

Lucr. Ay de todos , si le ha visto.

Vase Lucrecia.

Laur. En que ciega confusion *ap.*

están todos mis sentidos ! mi padre llorando (ay triste !) quando Carlos escondido !

por no morir de cobarde , à hablarle me determino : Señor , que tristeza es esta ? tu con dolor repetido dás lagrimas à la tierra ? dás à los vientos suspiros ? que es esto , señor ? que tienes ?

Enr. Tengo penas , tengo un hijo , y cada uno para un padre fois cuidados infinitos : quando juzgué que de todos con Astolfo habia salido , vuelvo à padecer de nuevo cuidados de padre dignos.

Laur. Que cuidados ? *Enr.* Pues no basta saber , Laura , que escondido , dexame , que hablar no puedo.

Laur. A declararse conmigo *apar.* iba , y al decir , que sabe que Carlos está escondido , le bolvio a atajar el llanto.

Carl. Qué he de hacer , Cielo benigno !

Enr. En fin , Laura , no es bastante à que amor haya podido no ir en casa de su Dama un traydor , que me ha ofendido en la vida , y el honor.

Laur. Cielos , que etucho ! *Carl.* Qué miro !

Laur. Señor , tu honor siempre está mas , que el Sol , luciente , y limpio . que nadie pudo atreverse à turbarle el menor viso.

Enr. No está , Laura , pues Astolfo me pone à tanto peligro.

Laur. Quien , señor ? *Enr.* Astolfo , que enamorado ha venido à la Corte , y en su casa le tiene Julia escondido , donde le han visto mil gentes , y el Duque proprio le ha visto.

Laur. Effen si , vuelva mi aliento *ap.* otra vez al pecho mio.

Carl. Gracias , ò Cielo , te doy , que ya sin temor respiro.

Enr. Aunque es verdad que por muerto los que le ven , le han tenido , es fuerza desengañarse

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de tan ciego desatino:
y assi, aquesta noche à hablar
à Julia me determino,
y decir, que si le quiere,
que le escuse del peligro,
que restar lo que se ama,
mas, que fineza, es delirio;
pues quien quiso para el daño,
muy grosseramente quiso.

Laur. Aunque yo no te aconsejo,
lo que me parece digo;
y es, que no es, señor, razon
que enojado, y ofendido
llegues à hablar à una Dama
en cosas de amor tu mismo:
pues la verguenza podrá
negarte lo que has sabido;
que hay delito que el decirle
mas, que el hacerle, es delito.

Enr. Qué he de hacer? dexarlo assi?

Laur. Las mugeres nos decimos
mas facilmente à nosotras
todo aquello que sentimos:
yo ire à visitar à Julia,
y à darle de todo aviso,
que no dudo que ella quiera
mas tenerle ausente vivo,
que verle presente muerto
otra vez. *Enr.* Muy bien has dicho,
vé à visitarla, y sea luego,
pues aunque ya ha anochecido,
no importa ir à aquellas horas,
que será tiempo perdido
todo lo que se dilate,
y yo, Laura, iré contigo,
por estar siempre à la mira:
en tanto que yo apereibo
la silla, ponte tu el manto. *vase.*

Laur. De buena habemos salido.

Carl. Como, que era vivo Astolfo,
nunca, Laura, me habias dicho?

Laur. Porque nunca hubo ocasion.

Salte Lucrecia.

Lucr. Señor esta divertido,
ahora podrás salir.

Carl. A Dios. *Laur.* A Dios, dueño mio.

Carl. De todo questo conviene
ir à dar à Astolfo aviso.

Vanse todos, y salen Porcia, y Candil.

Cand. Porcia, que todo este nombre

no sé como cabe en ti,
porque el cuerpo es muy Christiano,
para nombre tan Gentil.

Porc. Candil, tan sin garabato
en el hacer, y el decir,
que siendo Candil, no eres
de garabato Candil:

à estas horas à esta casa

à qué vienes? *Cand.* Oye. *Porc.* Di.

Cand. Ya tu sabes que sirviente
soy neutral, como País
de Esquizaros, pues estoy
à devocion de cien mil.
A Carlos sirvo, porque
se quiso servir de mi
por Laura, de quien criado
por concomitancia fui.

Al Duque sirvo, por Julia,
à de espia, à de adalid:

y à Julia, porque en efecto

à Astolfo un tiempo serví,

quando eramos desta casa

él Beltran, y yo el mastin:

pues siendo assi que à los quatro

servil soy; y siendo assi

que en siendo servil un hombre,

ello se dice, es ser vil:

de parte del Duque vengo

solamente à te decir,

(que es lo mismo que à decirte)

que tengas deste jardin

la puerta abierta esta noche,

porque pretende venir

à examinar el encanto,

que le dicen que anda aquí.

Porc. Pues dile, Candil, al Duque,

que en quanto à falscar, y abrir

la puerta, que soy criada,

con que te digo que sí:

pero en quanto à venir, dile

que es venir à repetir

aquel assombro, porque

desde la noche infeliz

que vimos todos à Astolfo,

à la misma hora en fin

todas las demas le vemos

passcar en el jardin.

Cand. Debe de cenar cazuela

en la otra vida; y assi,

se passca en acabando

El Galan Fantasma.

de cenar : à Dios , que aquí
yo cumplo con avifarte,
tu cumplirás con abrir;
que no quiero à sus cazuelas
echarlas yo el peregil.

Jul. dent. Porcia? *Porc.* Mi señora llama.

Candil. Pues yo me voy , porque aquí
no me vea , que no quiero,
pues el Duque ha de venir,
que en ningun tiempo presume
de vernos hablar así

la malicia. *Porc.* Has dicho bien,
mas no podrás por así
irte sin verte. *Candil.* Qué haré?

Porc. Así podrás. *Candil.* Como así?

Porc. Detrás desta puerta estando,
y bolviendote à salir,
en passando ella. *Candil.* Me place,

pero donde vá , me di,
esta puerta? *Porc.* Al jardín vá,
donde Astolfo ha de venir.

Candil. Oye , escucha.

Entra Candil , y cierrale Porcia.

Porc. Desta suerte
oy me he de vengar de ti,
y los zelos que me has dado
con Lucrecia.

Sale Julia.

Jul. Porcia? *Porc.* Sí.

Jul. Apaga esta luz , que quiero
mis tristezas divertir
en el jardín , pues ya es hora
que Astolfo esté en el jardín.

Porc. Rehilandome están las piernas
solo de oirlo decir:

como es possible que tengas
esfuerzo tan varonil,
que enamorada de un muerto,
le vayas à hablar? *Jul.* En mí
no hay temor , porque hay amor.

Porc. Pues en mí , señora , sí,
no hay amor , porque hay temor;
mas solo aquesto me di,
son cariñosos los muertos?

Jul. Como à nadie descubrí
el secreto de la mina,
todos se admiran de mí,
y quanto es ahora espanto,
si se llega à descubrir,
será risa , que así todas

las fantasmas son en fin.

Vete , Porcia , que yo quedo
bien segura en el jardín
con un muerto , porque vive
con el alma que le di.

Porc. La puerta cierra , dexando
entre puertas à Candil,
y voy por essotro quarto
la de essotra calle à abrir
al Duque : pero qué veo !
quien en casa se entra así
à visita a aquestas horas?

Entra Laura , y Enrique.

Laur. A quien le importa venir
à estas horas , Porcia amiga.

Enr. Porque no me vean à mí,
en la calle , Laura , espero;
no tengo que te advertir,
ya sabes lo que has de hacer.

Vase Enrique.

Porc. Señora , tu eres? *Laur.* Sí:
adonde está Julia? *Porc.* No
te lo quisiera decir.

Laur. Pues nin que lo digas basta;
dila que yo estoy aquí.

Porc. Esto es mas dificultoso
el decirselo yo , en fin
en el jardín entro ahora.

Laur. Pues entra tu en el jardín,
y dila que yo la espero,
que la importa mucho , di.

Porc. No sabes lo que allí anda,
pues quieres que yo ande allí.

Laur. Antes , porque lo sé , vengo
à ver à Julia : ay de mí !

Porc. Pues si tu vienes à esto,
mejor es ver , y advertir
por lo que vienes , señora,
entra tu , y dexame à mí.

Laur. Dices bien , mejor sucede,
que yo pude prevenir,
pues no me podrá negar,
si yo llego à verle allí,
la verdad , con que pondre
à tantos temores fin:

yo entraré , Porcia. *Porc.* Esta es
la puerta , y aunque de aquí
al cenador hay buen trecho,

Entra Laura.

la hallarás. Voy ahora à abrir

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la de effotra calle al Duque;
à fee que he de d. teubrir
de aquefte jardin ahora
lo que hay en efte jardin,
hallandofe Julia , y Porcia,
Leonclo , el Duque , y Candil. *vafe.*

Salte Julia.

Jul. Flores , y eftrellas , que hermosas
rayo à rayo competis,
de noche para alumbrar,
de dia para lucir;
pues fois del amor mas raro
mudos testigos , decid,
ya que fola el temor dexa
la esfera deffe jardin,
fi aquel venturofo amante,
fi aquel joven infeliz,
Fenix vuestro , pues le vifteis
todas morir , y vivir,
me eftá esperando à que haga
la feña para falir
deffe fepulcro , que cubre
una loffa de jazmin,
con tan buen arte difpuesta,
que fe ha engañado el Abril,
creyendo que el le engendro
el fobrepuefto matiz,
que fobre la tierra es quadro,
y fobre el viento es pensil:
decidme , flores , fi oyo
effa muda feña.

Affomaje Astolfo por el escotillon.

Aft. Sí,
que yo refpondo por ellas,
que puefto que las debí
à effas flores alma , y voz,
bien , hermoso Serafin
deffos jardines , por ellas
podré hablar , podre sentir.

Jul. O nunca , feñor , o nunca
las cortinas de carmin
corriera la Aurora al Sol
del pavellon de zafir,
porque nunca hubiera dia;
fuera noche para mi
todo el año , pues las sombras
fon mi eftacion mas feliz.

Aft. No dicen (ò dueño hermoso)
effas finezas que oí,
con los defcuidos que veo.

Jul. Qué defcuidos?

Aft. Oye. *Jul.* Di.

Aft. Yo , Julia hermosa , por verte,
una muerte ya vencida,
tal pefar hice à mi vida,
que la difpufe à otra muerte:
no repito de que tuerte
te vi , y te defengañe,
de mi fee milagro fue,
que ya à tu Deidad confagro,
porque fueffe efte milagro
de tu Deidad , y mi fe.
Alli à las lagrimas mias,
que pudieron obligarte,
dixifte que à qualquier parte
del Mundo me feguirias:
paffan noches , paffan dias,
fin que efte vea llegar,
fi es que pudifte olvidar
verme llorando pedir,
buelve tu , Julia , à sentir,
que yo bolveré à llorar.

Jul. No importa , ay Astolfo , no,
que en pefar , en rigor tanto
tu me repitas el llanto,
para que le acuerde yo:
oifte que el Cielo dotó
un peñasco de tan fuerte
feno , que el cristal que vierte,
dando en una peña , es tal,
que apartandole cristal,
luego en piedra fe convierte ?
Pues efte , cuyos despojos
la experiencia nos enfeña,
mi pecho tuvo por peña,
quando por fuentes tus ojos,
porque fi lloras enojos,
bien de mi llanto fofpecho
que en mi el mismo efecto ha hecho,
para que dure inmortal,
pues tu le lloras cristal,
y es de diamante en mi pecho.

Aft. No es , pues no puede dudar,
fegun à mi amor parece,
pues ya el efcondalo crece,
y nos le han de averiguar:
fi arrepentido de dar
effa palabra fe ve
tu honor , no receles que
yo la palabra te pida,

que

El Galan Fantasma.

que muerto, toda mi vida
desta fuerte te querré.
Por mi no ha de faltar, no,
mi amor, por ti, Julia, sí,
venzate el peligro à ti,
para que le venza yo:
si en ti el afecto faltó,
en mi eterno persevera:
quieres ver de què manera
en los dos un fuego es?
pues persuadete à que ves
una antorcha, y una hoguera.
Un mismo fuego las prende,
arden las dos en su abismo,
y luego un suspiro mismo
una apaga, y otra enciende;
que una antorcha no defiende
lo que defendió una hoguera:
si breve luz tu amor era,
el mio una llama altiva,
no es mucho que el mio viva
del soplo que el tuyo muera.

Jul. El haberte dilatado
esta palabra, no ha sido
haber tu llama crecido,
ni haber la mia espirado;
que como me ha asegurado
el ver al Duque tan quieto,
el verte à ti tan secreto,
sin que esta mina se entienda,
no he querido de mi hacienda
atropellar el efeto.

Ast. Luego el Duque no ha venido
desde aquella noche? *Jul.* No,
ni papel, ni criado yo
mas de su parte he tenido.

*Salen por distintas puertas Candil, y
Laura.*

Laur. El jardin he discurrido.
Cand. Por todo el jardin he andado.
Laur. Y à Julia en él no he encontrado.
Cand. Y hallar puerta dificulto.
Laur. Aquí hay gente.
Cand. Un negro bulto
viene por essotro lado.

Laur. Un hombre es este que veo,
informarme dél me importa,
que pues está aquí, sabrá
de Julia, à quien busco absorta:
quien vá?

Cand. Sin duda, que viene
esta fantasma de ronda:
gente de paz. *Laur.* Azia donde
está Julia? *Cand.* Cierta cosa
que esta es el alma de Atolfo,
pues que de Julia se informa.

Laur. No respondeis?

Cand. Nunca he sido
respondon à tales horas.

Laur. Oid.

Cand. Tampoco fui Oidor.

Laur. Mirad. *Cand.* Ni miron, señora.
Sale por otra parte el Duque, y Criados.

Duq. Ya está abierto, entrad pisando
con plantas tan temerosas,
que aun las sombras no nos sientan,
con ir pisando las sombras.

Ast. Escucha, Julia.

Jul. Que tienes,
que te turba, y alborota?

Ast. Vive Dios, que en el jardin
por una parte, y por otra
ha entrado gente.

Jul. Que esperas?
à aqueffa mina te arroja.

Ast. Yo no me tengo de ir,
dexandote, Julia, sola.

Jul. No importa que à mi me vean,
y à ti sí. *Ast.* Como no importa?
si es el Duque, y si pretende.

Jul. Mira. *Ast.* Nada me propongas,
que he de esperar, vive Dios,
con resolucion heroyca
cara à cara à la fortuna,
antes que te dexes, toma
por sagrado mis espaldas.

Jul. Estas ramas, y estas hojas
nos oculten, hasta ver
con que intento le ocasionan.

Retiranse los dos al paño.

Laur. No me respondeis?

Cand. Dexadme,
fantasma preguntadora:
que diera yo, por estar
cautivo en Constantinopla!

Duq. A la escasa luz, que apenas
nos dá esta tremula antorcha,
veo acercarse dos bultos;
y si bien la vista informa,
son una muger, y un hombre,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no hay que esperar otra cosa,
del modo que esta trazado
todo al punto se disponga.
Retirad los dos à Julia,
mientras que yo reconozca
al hombre: ya sabeis donde
la habeis de llevar. *Leon.* Ahora
assistiremosle a ti.
Duq. Solo obedecer os toca:
encanto deste jardin.
Laur. Ay de mi!
Ast. Julia, oye, y nota.
Duq. Vive Dios, que he de saber
si eres cuerpo, ò si eres sombra.
Cand. Ni soy sombra, ni soy cuerpo.
Otar. Llegemos los dos ahora.
Leon. Ven tu trás nosotros.
Cogen los dos a Laura.
Laur. Cielos
piadosos. *Otar.* Ponla en la boca
un lienzo, porque no pueda
dar voces. *Duq.* Muy bien se logra,
pues ya se llevan à Julia.
Ast. No llevan.
Cand. A mi me importa
escaparme. *Duq.* No podrás,
aunque en el centro te escondas.
Huye Cundil, y cae en la cuerca.
Cand. Ay que me llevan los diablos,
ò se ha errado la tramoya.
Duq. Valgame el Cielo!
Ast. En la mina
ha caído una persona.
Duq. Tragole la tierra, y puedo
distinguir mal una boca:
ola, traed unas luces.
No hay nadie que me responda?
yo iré por ella, y vendre
à ver que es lo que me assombra.
Vase el Duque.
Ast. Mira si hubiera hecho bien
en dexarte, Julia, sola;
pues de aquí alguna criada,
que quizás entro curiosa,
presumiendo que eras tu,
de nuestros ojos la roban;
y un hombre ha de descubrir
la mina. *Jul.* Estoy temerosa.
Ast. Es fuerza en tanto peligro,
pues si el defengaño tocan,

bolverán por ti. *Jul.* Yo iré
donde un retrete me esconda:
vete tu, y cierra trás ti
con essa trampa essa boca;
y al que cayó, con el ruego
haz que el secreto no rompa.
Ast. Yo no tengo de dexarte.
Jul. Pues què has de hacer?
Ast. Quando importa
poner en salvo tu vida,
pierdase la hacienda toda:
vente conmigo. *Jul.* Por donde?
si va los passos nos toman.
Ast. Por esta mina. *Jul.* Yo? *Ast.* Sí,
mal haya accion tan medrosa:
perdona, que las desdichas
no laben de ceremonias:
hajese todo tu asseo,
tu adorno se descomponga;
ya buelve gente, entra apriessa,
y esta violencia perdona,
Julia, porque no hay respeto
adonde hay peligro. Ahora
*Entra ella primero, y él trás ella, y se
cierra la mina con la trampa.*
que yo saqué mis reliquias,
quedese abrasando Troya.
*Sale por una parte Enrique, y por otra el
Duque con una luz.*
Duq. Quien vá? quien es?
Enr. Yo, señor.
Duq. Que buscáis aquí à estas horas?
Enr. Busco el prodigio que buscas,
toco el encanto que tocas.
Duq. Viste un hombre que en la tierra,
desvaneciendo la sombra,
se escondio, dexando abierta
una gruta temerosa?
Enr. No señor, ilusion fue
quanto de Astolfo pregonas:
quien divertirle pudiera. *ap.*
Duq. Bien de la verdad me informa
ver que nadie à Julia ampara,
quando mis gentes la roban;
y pues que ya en mi poder
esta Julia, y mi amor logra
tal engaño, y defengaño,
cante el amor la vitoria.
Vase el Duque.
Enr. Ni à Julia, ni à Laura veo,
ni

El Galan Fantasma.

ni en casa quedó persona,
pues para salir de tantas
penas, de tantas congoxas,
buscando à Laura. (ay de mi!)
seguir al Duque me importa. *vaf.*

Sale Carl. Por presto que he venido
à avisar de quanto oy me ha sucedido

à Astolfo, habré pasado
al jardin de su Dama enamorado:
mas ya está en su aposento,
supuesto que ya en el el ruido siento:
Vos seais bien hallado.

Vá à entrar Carlos, encuentra à Candil, y buelven à salir.

Cand. Mejor fuera decirme, mal llegado.

Carl. Candil? *Cand.* Señor?

Carl. De verte aquí me espanto.

Cand. Tambien me espanto yo, tanto por tanto,
de entrar à este aposento.

Carl. Como, loco, has tenido atrevimiento,
habiendo dicho yo que en el no entraras,
ni quien estaba en el examínaras?

Cand. Solo que ahora me riñas me ha faltado:
yo, aunque dél he salido, en él no he entrado,
porque no sé por donde aquí he venido,
y no sé como he entrado, ni salido,
porque en aqueste instante (pena brava!)
en el jardin de Julia (ay Dios!) estaba,
y con trabajo supe aqueste atajo,
porque en fin no hay atajo sin trabajo,
pues la vida me cuesta la venida.

Carl. Y si lo dices, costara otra vida.

Cand. Yo callaré. *Carl.* Que habrá allá sucedido?
pero qué ruido es este que se ha oido? *Llaman.*

Cand. A un tiempo à las dos puertas han llamado.

Carl. Qual, Cielos, he de abrir? (estoy turbado)
pero esta sea primero,
porque Astolfo que llame aquí no quiero,
quando hay gente de fuera:
à quanto vieres, calla.

Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo.

Cand. Quien pudiera.

Salen Astolfo, y Julia.

Ast. Carlos? *Carl.* Astolfo, qué hay? qué ha sucedido?

Ast. Vengo, amigo, mortal, vengo perdido:
algun hombre por dicha aquí ha pasado?

Carl. Sí, Candil. *Ast.* Si era el, perdi un cuidado.

Cand. Y yo hallé dos. *Ast.* Ahora detenerme
no puedo, que es preciso (ay Dios!) bolverme,
por si he dexado mal cerrada acaso
la mina, que à mi vida ha dado passo,
y à ver si alguien me sigue,
porque à poner en cobro à Julia obligue,
en tanto que à inquirirlo me resuelvo,
tened à Julia aquí, que luego buelvo. *vase.*

Cand. Ellos para passar solo imagino
que esperaron que abriera yo el camino.

Carl.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Carl. Pues què es esto , señora ?

Jul. Carlos , desdichas mias (quien lo ignora ?)
que mi estrella concierta, *Llamam dentro.*
yo : mas mirad quien llama à aquella puerta.

Carl. No os receleis de nada.

Cand. Recelaos de todo. *Carl.* Retirada
estad : quien ha llamado
assi ?

*Escondese Julia , y abre Carlos la otra puerta , y sale Leo-
nelo , que trae à Laura con manto , tapada.*

Leon. Carlos , yo soy , con un cuidado
que coningo os embia
el Duque , que de vos no mas le fia:
porque habiendome dicho que traxera
à Julia , à quien robó , donde estuviera
mas segura , y mejor , mientras que passa
el ruido , yo he elegido vuestra casa
entre las que nombró , por ser soltero,
su criado , mi amigo , y Cavallero ;
y mientras à buscarle me refuelvo,
tened à Julia aquí , que luego vuelvo.

Carl. Oid. *Leon.* No puedo.

Entrafe , y sale Julia al paño.

Jul. A Julia dixo , Cielos !

Cand. Dos Julias hay ? *Laur.* En tantos desconuelos,
no puedo hablar , y aun con temor respiro.

Carl. En qué gran confusion (ay Dios !) me miro !
à un tiempo de dos Julias entregado,
mudo estoy , ciego estoy. *Cand.* Y endemoniado.

Carl. Una de mi amistad Astolfo fia,
otra Leonelo de la lealtad mia ;
y quando con las dos assi me veo,
la una à mis ojos solamente creo,
que es la que manifiesta su hermosura,
no la que oculta aquella nube obscura ;
y viendo assi à las dos , bien he creído
que el cuerpo con la sombra me han traído:
pues si esta es Julia , y esta se lo nombra,
este es el cuerpo , sí , y esta es la sombra.
Quien eres tu , que à darne temor vienes ?

Descubrese Laura.

Laur. Yo , Carlos , soy , la que en tu casa tienes.

Carl. Laura ? *Laur.* Sí : si eres noble , eres amante,
socorreme en desdicha semejante,
pues debes à tu fama
en todo trance socorrer tu Dama.

Jul. Quien aquella será ? pierdo el sentido.

Laur. Por yerro , de la casa me han traído
de Julia , hablar no pude , muda estaba,
lo que has de hacer de discurrir acaba.

Et Galan Fantasma.

Carl. Mal mi pena resisto,
quien en tal confusion jamás se ha visto ?
Si à Julia al Duque entrego,
à Astolfo la que el mismo me dió niego;
pues Laura , à quien yo quiero,
no la he de dar , ò he de morir primero.

Jul. Què es lo que estás pensando ?

Laur. Què estás imaginando ?

Jul. Con mi esposo he venido,
con él he de bolver. *Laur.* Mi amante has sido,
contigo he de librarme.

Jul. Al Duque tu no puedes entregarme.

Laur. Al Duque tu no puedes ofrecermé.

Carl. Vive Dios , que no se lo que he de hacerme.

Sole Astolfa.

Ast. Carlos , seguro está todo,
ninguno en el jardin anda.

Laur. Cielos , este no es mi hermano ?
penas à penas se llaman.

Cand. El desde esta à la otra vida
vá , y viene como à su casa.

Ast. Nadie nos sigue , y pues es
la presteza de importancia,
haznos poner dos cavallos,
que antes que amanezca el Alva,
con Julia he de estar en tierra
del gran Cesar de Alemania;
y Candil ha de ir conmigo.

Cand. Antes me iré noramala.

Ast. No hay noche , no , mas segura,
vén presto. *Carl.* Detente , aguarda,
porque empiezan tus desdichas
en el termino que acaban;
y hay nuevos pesares ya
en un instante que faltas.

Laur. Como nunca me dixiste
que estaba Astolfo en tu casa ?

Carl. Como nunca hubo ocasion.

Ast. Pues como en decirlo tardas ?

Carl. Criados del Duque , al tiempo
que tu llamaste , llamaban
à otra puerta , para un fin,
con dos acciones contrarias;
te fuiste , y entraron ellos
à entregarme aquesta Dama,
diciendome , que era Julia,
que la traxeron robada:
No quisieron escucharme,
y sin mirarla à la cara,
me hicieron depositario

de otra Julia duplicada:
como es possible que yo
de tan gran empeño talga ?

Ast. Con darles la que te dieron,
no estás obligado à nada,
y pues yo solo te pido
la que te entregue , assi basta
dar à ellos la que te entregan;
llore engaños quien se engaña,
mas no los llore quien traxo
desengaños à tu casa.

Carl. Bien pensarás que con esso
todas tus desdichas páran:
yo lo haré , mas considera,
Astolfo , lo que me mandas,
pues , por reservar à Julia,
quieres que le entregue à Laura:

Descubiese Laura.

mira ahora si te esta bien
que le dé al Duque à tu hermana.

Ast. Cayga el Cielo sobre mi,
pues ya la Tierra me falta:
Laura , tu aqui ? *Laur.* Yo , viniendo
à buscarte , hermano , en casa
de Julia.

Llaman à la puerta.

Carl. Que hemos de hacer,
porque ya à la puerta llaman.

Ast. Morir , antes que yo entregue,
Carlos , à Julia , ni à Laura,
que una hermana , y otra esposa,
son dos mitades del alma,
son dos todos del honor,
y he de defender à entrambas.

Carl. Què disculpa he de dar yo,
si aun la que me dán les falta,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y es añadir riesgo à riesgo
defenderlas tu en mi casa?
Ast. O quanto, Carlos, tu vida
aquí las manos me ata!
pero dime, què he de hacer
en ocasion tan estraña?
Carl. Dexar à Laura, en quien oy
no está la ofensa tan clara,
pues desengañado el Duque,
supuesto que no la ama,
la dexará; y si quisiere,
por tomar de ti venganza,
ofender tu honor, entonces
muramos en la demanda.
De suerte, que en esto vamos
à vivir con esperanza;
y en effotio, deide luego
à morir. *Ast.* Què un lance haya
tal, que es el menor peligro
aventurar una hermana!
mas quando bien nos suceda,
damos termino à las ansias,
pues de ahora para luego
remitimos la desgracia.

Escondese Julia, y Astolfo.

Cand. Yo estoy hecho treinta bobos,
que uno solo no me basta.

*Abre Carlos la puerta, y salen el Duque,
y Criados.*

Leon. Ves, señor, ves como era
todo engaño la fantasma,
pues nadie à Julia defiende?

Duq. De haberla traído à casa
de Carlos, que bien hiciste!

Carl. Yo estoy, señor, à tus plantas.

Duq. Donde, Carlos, esta Julia?

Carl. A quien le dán una carta,
dicen, que no ha de saber
si está escrita, o si está blanca.

Esta Dama me entregaron,
y pago con esta Dama:
si es Julia, o no, no lo sé,
que no osó romper mi fama
la sutil nema del manto,
que la ha cubierto la cara.

Duq. Ni yo te pregunto mas,
pues tu con esta me pagas:
Ya, Julia, de tus rigores
ha llegado la venganza:
dónde está el muerto fingido,

que te defiende, y te guarda?

Descubrese Laura.

Laur. Antes que hable mas tu Alteza,
sepa, señor, con quien habla,
porque no soy Julia yo.

Duq. Ay confusiones mas raras!
pues què nuevo engaño es este,
Leonelo? *Leon.* Carlos te engaña,
que yo à Julia le entregué,
à quien traxe de su casa:
por que fue amigo de Astolfo,
por esconderla, y librarla,
otra muger ha supuesto.

Laur. No ha supuesto, que yo estaba
en los jardines de Julia.

Carl. Tu malicia, ò tu ignorancia
te convenza, pues si dices
que mi amistad esto traza,
dime, si fuera amistad,
por reservarle la Dama,
Leonelo, à un amigo muerto,
no reservarle la hermana?

Leon. Sí, pues en ella no hay riesgo,
porque el Duque no la ama;
en fin, yo te entregué à Julia,
y tu la escondes, y guardas.

Otav. El la esconde, porque yo,
mientras tu al Duque buscabas,
guardé la puerta, y ninguno
salió. *Duq.* Pues mirad la casa.

Carl. Señor, yo? *Duq.* Tu turbacion
es la evidencia mas clara.

Leon. Yo entraré à verla. *Entra.*

Carl. Ay de mi!

Laur. Sin duda, que à Astolfo hallan.

Cand. Qual han de salir, si encuentran
adentro con la fantasma!

Sale Enrique.

Enr. Siempre à la mira del Duque,
llena de assombros el alma,
he andado, y no puedo ya
vivir, sin ver lo que passa,
que tengo el alma pendiente
de un hilo, hasta ver à Laura.

Leon. dent. Valgame el Cielo!

Duq. Què es esto?

Sale Leonelo.

Leon. Ay señor, mi vida ampara!

Duq. Què tienes?

Leon. Julia (ay de mi!)

está